



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**"EXPECTATIVAS DEL MATRIMONIO
EN JÓVENES UNIVERSITARIOS SOLTEROS"**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A N:
GERARDO LEAL RESENDIZ
GONZALO HERNÁNDEZ ELIZALDE**

**ASESORES:
LIC. JOSÉ ESTEBAN VAQUERO CÁZARES
LIC. ÁNGEL ENRIQUE ROJAS SERVÍN
LIC. EDY ÁVILA RAMOS**



TLALNEPANTLA, ESTADO DE MÉXICO
- 2005 -



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por abrirnos sus puertas; a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, por permitirnos cursar y terminar la licenciatura.

A los profesores por habernos proporcionado su tiempo y sus conocimientos.

A nuestros asesores, Enrique Rojas y Edy Ávila por apoyarnos y particularmente nuestro agradecimiento a nuestro director de tesis José Esteban Vaquero por guiarnos en este proyecto y permitirnos crecer a la luz de su conocimiento.

**“La realidad es una construcción personal por lo que cada hombre es creador y responsable de su existencia”
(Grinberg 1975 p.3 en Javero1996)**

ÍNDICE

Resumen	
Introducción	1
Capítulo 1 Relación de pareja	4
1.1 Definición de pareja	7
1.2 El noviazgo	8
1.2.1 Concepto de noviazgo	10
1.2.2 Etapa del noviazgo	12
1.3 El matrimonio	14
1.3.1 Definición de matrimonio	16
1.3.2 Tipo de matrimonio	18
1.3.3 Etapas del matrimonio	19
Capítulo 2 Elección de pareja	23
2.1 Definición	24
2.2 Factores socioculturales que intervienen la elección de pareja	25
2.2.1 Familia	26
2.2.2 Cultura	27
2.2.3 Medios de comunicación	28
2.2.4 Individual	30
2.3 Aspectos a considerar dentro de la elección de pareja	30
2.4 Proceso de la elección de pareja	34
2.5 Teorías que explican la elección de pareja	35
Capítulo 3 Mitos y expectativas en el matrimonio	38
3.1 Mitos del matrimonio	39
3.1.1 Mitos comunes en la relación de pareja	41

3.2 Expectativas hacia el matrimonio	47
3.2.1 Tipos de expectativas	49
3.3 Expectativas según el genero	56
3.3.1 Expectativas en la reproducción	61
3.3.2 Expectativas en la sexualidad	64
Capítulo 4 Metodología	68
Resultados	73
Discusión	76
Referencia bibliográfica	81
Anexos	88

RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito el examinar las expectativas que tienen acerca del matrimonio hombres y mujeres estudiantes de la F.E.S. Iztacala.

Se definen y describen conceptos de relación de pareja, noviazgo y matrimonio, así como los procesos que se establecen dentro de la relación de pareja.

Se explora los factores que influyen en la elección de la pareja, como la familia, cultura, medios de comunicación y por último el individual. También se revisan elementos importantes en este proceso como el atractivo físico, intelectual, psicológico y axiológico. Al final del capítulo se describe como se da el proceso de elección de pareja.

Se describen los principales mitos y las expectativas más comunes que se pueden presentar dentro de una relación de pareja. Así como la problemática que ocasiona el tener expectativas falsas.

Se diseñó una escala tipo likert para examinar las expectativas que se que se tienen acerca del matrimonio en hombres y mujeres estudiantes de la F.E.S. Iztacala. los resultados mostraron que los estudiantes de la F.E.S. Iztacala presentan expectativas reales del matrimonio.

INTRODUCCIÓN

El ser humano ha tenido la necesidad de relacionarse con los demás y ser parte de una sociedad, que tiene su estructura básica en la familia, la cual, se establece a partir de la pareja que adquiere su reconocimiento social más grande a través del matrimonio.

La universalidad del matrimonio en todo momento y lugar demuestra que satisface varias necesidades fundamentales para el desarrollo de los individuos, existiendo en todas las culturas, sin embargo, los patrones para contraer matrimonio son diferentes en cada época y sociedad. Esta última ha tenido que atravesar por diversas modificaciones que repercuten en la pareja, es decir, la vida en pareja de hoy no es la misma que la vida en pareja de ayer.

Anteriormente, dos personas contraían matrimonio por diversos motivos, generalmente ajenos a los contrayentes, ya sea por cuestiones económicas, reproductivos, convenios entre familias, etcétera, es decir, eran matrimonios arreglados y, la opinión de los contrayentes era lo último que se tomaba en cuenta, Sin embargo, se buscaba que los contrayentes tuvieran afinidad para llevar una vida feliz

Igualmente, los roles estaban totalmente establecidos, la mujer tenía la obligación de cuidar la casa, la educación de los hijos, hacer rendir el dinero y ocuparse del marido; por su parte, el hombre era el proveedor económico y protector de la familia. De esta manera, con matrimonios arreglados e individuos con roles ya establecidos, las expectativas que se tenían al momento de casarse eran limitadas, no existiendo una verdadera elección de pareja que tomará en cuenta las expectativas del individuo. Bajo estas condiciones, el matrimonio era considerado como algo para toda la vida y la persona que se divorciaba era mal

vista y con el riesgo de ser marcado para futuras relaciones, principalmente en el caso de la mujer.

Con diversos cambios sociales como la globalización, la liberación femenina y la inserción de la mujer al trabajo, los roles sociales se han modificado; en la actualidad la mujer se niega a ser solamente una cuidadora de hijos y compañera del esposo, ya que, las condiciones le permiten afrontar la responsabilidad económica y gozar de reconocimiento social, por lo que cada vez son más las mujeres que tienen la necesidad y posibilidad de formar filas en el ámbito laboral y poder así contribuir con el gasto familiar. Esta situación ha sido favorecida porque cada vez es más difícil que el hombre solvente las necesidades básicas de toda la familia y se hace necesario el aporte de la mujer, aunque esto contradiga las expectativas de ser el único proveedor económico dentro del matrimonio.

Estos cambios, al mismo tiempo han modificado las expectativas del hombre y de la mujer hacía el matrimonio, es decir, han crecido, por lo que no se limitan a lo que piense la familia o a los intereses externos, ahora se toma en consideración la opinión de los contrayentes, y los factores que actualmente motivan la elección de pareja son de carácter interno entre los que destacan la compañía, comprensión, apoyo, amor, etcétera.

Hoy en día al matrimonio se le sigue considerando la manera más adecuada para asegurar la crianza disciplinada de los hijos. Entre sus beneficios económicos se cuentan la división de las tareas y una unidad de consumo y de trabajo. En teoría, el matrimonio también es fuente de intimidad, amistad, afecto, satisfacción sexual y compañía. Así mismo, representa una oportunidad para crecer emocionalmente a través de un vínculo que es más recíproco que aquel que se establece con los padres y de mayor compromiso que el vínculo con los hermanos y/o los amigos (Papalia. 1997)

Sin embargo, siguen persistiendo ideas irracionales tomadas del pasado que la sociedad se ha encargado de reforzar a cada instante a través de la familia, religión, medios de comunicación etc. y un ejemplo de éstos son los cuentos de hadas, en donde la mujer permanece en espera de su príncipe azul el cual aparte de ser atractivo y varonil, la protegerá de todos los peligros con la única promesa de amarla toda la vida sin condiciones, ni enojos, por su parte, el hombre espera una princesa que le sea eternamente fiel, que lo ame y lo mire como un guía,

Este tipo de ideas irracionales crean expectativas falsas que hacen difícil que un matrimonio funcione si tanto hombres como mujeres no se ajustan a un criterio de equidad, de igualdad de posibilidades, de funcionalidad compartida en la crianza de los hijos, de derechos paralelos, de respeto mutuo y respeto en la sociedad en la que viven.

La institución del matrimonio, parece estar en crisis, el divorcio va en aumento, la violencia intra familiar es recurrente y en general los conflictos provocados por la frustración a la que se ve expuesto el individuo al encontrar en el matrimonio una realidad distinta de la que imaginó crean una decepción recíproca en la pareja. La vida en pareja bajo las condiciones actuales, enfrenta una serie de dificultades, generadas de expectativas irreales que dificultan la persistencia de la misma.

Como se advierte, un factor de vital importancia en el funcionamiento adecuado de la pareja, son las expectativas que cada uno de los integrantes tiene del matrimonio, por lo que, el presente estudio pretende explorar las expectativas acerca del matrimonio que tienen hombres y mujeres estudiantes de la F.E.S. Iztacala.

CAPÍTULO 1

RELACIÓN DE PAREJA

Una de las características del ser humano es que siempre tiende a la búsqueda de la vida en familia, los amigos, los compañeros de trabajo o de la escuela, la pareja, etc., ya que, como ser humano se tiene la necesidad de compartir la vida con otro ser, para compartir momentos de dicha o fracaso o por el simple hecho de no sentirnos solos.

Todo ser humano se engendra por la relación de una pareja, la mayoría nace en una pareja, vive en relación con la pareja parental en la que se aprenden modelos de relación, convive en grupos familiares cuyos núcleos son parejas, llegando un momento de su evolución, elige un compañero para formar pareja, y en general, vive el tema de la pareja-familia, desde su nacimiento hasta la muerte (Bueno, 1985).

La noción de pareja no es algo fijo, inmutable, una realidad prefabricada según un esquema válido. Está en evolución continua. Las relaciones de pareja han adquirido diferentes matices y un sin número de connotaciones con el desarrollo cultural e histórico de la sociedad, siendo una de ellas, y quizá la de mayor peso el matrimonio. La vida en pareja entonces es el producto de los diferentes momentos históricos; en determinadas situaciones la pareja se vio definida ya sea, por aspectos religiosos, políticos, económicos, sociales, etcétera. y hasta la fecha el devenir histórico de nuestras sociedades ha definido y seguirá definiendo las características que conforman a la pareja, a partir de las características psicológicas y sociales imperantes en ese momento en la sociedad (Flandrin, 1984, en Chávez y Trinidad, 2000). La pareja hoy emerge de la pareja de ayer y prepara la pareja de mañana. Para entenderla hoy, debe replantearse el pasado y prever el porvenir (González, 2002).

Debido a las fuertes presiones y cambios sociales de nuestra época, el tema de pareja ha tomado nuevo auge. Se habla de la crisis de la pareja, de la crisis del matrimonio, de la crisis de la familia y, en definitiva de la crisis de las instituciones. Es indudable que se ha producido un desajuste entre el modelo tradicional

conyugal-familiar y las exigencias del entorno tecnificado en que éste se inserta, lo que está provocando graves problemas en su estructura funcional.

En este sentido Moreno (1997) menciona los factores más importantes que hacen ser diferentes a las parejas actuales de las existentes en otras épocas. Ella señala que la interacción hombre-mujer ha sido modificada, las parejas ya no se relacionan de la misma forma que hace diez, veinte, o cien años debido a que las situaciones sociales, la economía, la televisión, los descubrimientos científicos y tecnológicos han contribuido para estos cambios. Actualmente existen otro tipo de lineamientos e intereses que hacen posible la elección y mantenimiento de una pareja.

Becker (1985 en Ramírez y Vázquez, 2002) resume las características de las parejas en una sociedad moderna:

- Los compromisos matrimoniales, incluso entre los jóvenes menores de veinte años, y la búsqueda del cónyuge con las características personales deseadas son prácticas habituales porque se busca más la compatibilidad personal que la familiar. En particular los individuos buscan activamente cónyuges a los que puedan amar.
- Los padres tienen menos hijos.
- Aumenta la participación laboral de las mujeres casadas.
- Hay incremento en la tasa de divorcios.

No sólo las familias están menos interesadas en el control y adiestramiento de sus miembros, sino que también están menos capacitados para estas tareas ya que sus miembros se dispersan tratando de encontrar mejores oportunidades.

1.1 Definición de pareja.

Debido a que la relación de pareja tiene propiedad de adoptar múltiples formas y características, sin dejar de ser identificable como tal, ha sido definida de diferentes maneras por diversos autores entre ellos están los siguientes:

De acuerdo con Herrasti (1989), la relación de pareja se define como la relación que ocurre entre dos personas con el propósito de interactuar durante un periodo de tiempo, que culmina con la muerte biológica o emocional de uno o ambos integrantes.

Costa y Serrat (1993. p.9) definen a la pareja como “una relación, interacción e intercambio; siendo estos aspectos en los que se encuentra la raíz del amor como unión de dos personas y, posiblemente, en las que se han de buscar las causas de su armonía y su deterioro”.

Para Gonzalez (2002 p.10) “ es un conjunto de dos personas usualmente del sexo contrario, que han establecido un lazo intenso y duradero, que se proveen de sexo y ternura, y que han decidido acompañarse por un espacio de tiempo definido o indefinido”.

O’Neill y O’Neill (1976 p.42-43) tienden a profundizar este concepto y lo describen como la “interacción franca entre dos personas, que tiene su base en una libertad e identidad igual para cada una de las partes. Entraña un compromiso verbal, intelectual y emocional de respetar mutuamente el derecho del desarrollo individual”.

Finalmente Álvarez-Gayou (1996) mencionan que la unión de pareja y su sostenimiento radicarán en que se conserven los niveles de atracción física, intelectual y afectivos, a la vez que cada uno tenga la capacidad de captar las necesidades y motivaciones del otro ejerciendo la comunicación y empatía

adecuados, así mismo deberá cada uno mantener su propia identidad y respeto hacia el otro .

Con la revisión de las anteriores definiciones nos podemos percatar sobre la dificultad que presenta el englobar en un concepto un proceso tan complejo, dentro del que interactúan una serie de elementos en una dinámica con un sin número de posibilidades que se ven modificadas por los cambios sociales. Sin embargo, la mayoría de las definiciones mencionadas concuerdan que es la unión entre dos personas, las cuales comparten lazos afectivos; distintos a los que se observan en las relaciones parentales, fraternales o amistosas, que a su vez intercambian algunas actividades con el propósito de conocer diversos aspectos del otro, donde se busca la satisfacción mutua de las necesidades emocionales, sexuales, económicas, sociales e intelectuales.

Existen una serie de fases por las que atraviesan generalmente la mayoría de las personas para llegar a consolidar una relación de pareja. Dentro del paso por estas fases es común que la pareja enfrente crisis las cuales regularmente provoca cambios que los llevan a cuestionarse acerca de lo acertado o no de su decisión de vivir en pareja (Chávez y trinidad, 2000). Estas series de fases están contenidas dentro en dos procesos importantes, que son el noviazgo y el matrimonio los cuales se describen a continuación.

1.2 El noviazgo.

Cuando dos personas inician una relación de pareja, se puede hablar del establecimiento del noviazgo, que habitualmente es la antesala del matrimonio.

Generalmente durante el noviazgo cada uno de los integrantes de la pareja proporciona al otro gran cantidad de atenciones, halagos y detalles significativos. Durante esta etapa rara vez la pareja demuestra abiertamente su verdadera forma

de ser, no porque quiera mentir sino porque desea quedar bien y hacer sentir bien a su pareja (Cadena y Peña, 2002).

Al respecto Satir (1991) menciona que muchas veces, los novios evitan conocer los defectos del ser amado, quizá pensando que si los vieran, el matrimonio no tendría éxito. Algunos novios hacen planes para cambiarlos, otros los aceptan como parte integral del ser humano y tratan de vivir con ellos.

De esta manera ambos idealizan a su compañero considerándolo un ser fuera de lo común, como el mejor y el más apto para consolidar su vida matrimonial. Para Sánchez, (1993 en Alvarado y Sánchez 1992) esto ocasiona dos errores comúnmente en el noviazgo que son:

1) La idealización: en el cual se atribuyen cualidades o virtudes a una persona que por lo común está muy lejos de tener; y se pretenderá cambiar a la pareja su modo de ser, consiguiendo sólo incomodar, desarrollar inseguridad, temor al rechazo y disminución de la autoestima.

2) La premura pasional: a este yerro juvenil se le debe la mayor parte de los fracasos matrimoniales; es el que acaece en los “noviazgos superficiales”, donde no hay urgencia de ser querido y admirado. Se basa en atributos físicos, impaciencia sexual, intimar físicamente a la brevedad posible, exceso de celos y búsqueda de control.

“Durante el noviazgo muchos de los individuos pierden parte de su juicio. Cuando nos enamoramos, estamos en éxtasis. Cuando empieza el flirteo y el noviazgo, parecen perder cualquier sentido de equilibrio y realidad que habitualmente tienen” (Cáceres, 1997. p.163).

Según Diez (1991) señala que desgraciadamente con mucha frecuencia la finalidad del noviazgo se desvirtúa, convirtiéndose en un simple acuerdo entre dos

personas a fin de tener asegurada una compañía para los días festivos y ratos de ocio, para poder ir a bailar, al cine, de excursión, etcétera, llegando después al matrimonio como a una meta socialmente obligada, pero no por haber alcanzado el convencimiento de que existe un recíproco amor y una identidad de ideales que así lo aconsejen.

El tiempo que se dispone durante el noviazgo, debe aprovecharse, en primer lugar para fomentar un auténtico y verdadero amor alejado de una mera atracción física; en segundo lugar, para reflexionar seriamente acerca de si existe una comunidad de intereses, de ideales de vida, de educación, cultura, compatibilidad de caracteres, etcétera, que haga posible prever que aquel amor se verá acrecentado y robustecido con la convivencia y la intimidad matrimoniales (Diez, 1991).

Satir (1991) considera que la pareja inteligente tratará de conocer sus diferencias desde el principio; encontrarán la manera de hacer que la diferencia funcione a su favor, en vez de convertirse en un impedimento.

Frente a la fantasía y la ilusión, el amor no es un acontecimiento, es una creación constante, una relación exitosa no es el resultado de la casualidad, exige la preparación, la madurez, el esfuerzo emocional de dos personas objetivas que se comprometen.

1.2.1 Definición de noviazgo.

Lo que da al noviazgo actual su sello particular es que presupone una libre relación entre dos personas, generalmente hombre y mujer, a fin de tratarse y conocerse de forma adecuada, antes de formalizar el compromiso matrimonial. Lleva en sí implícitamente la posibilidad de romper tal relación, por voluntad de una o de ambas partes, si el trato mutuo hace llegar a la conclusión de que la unión definitiva no resulte deseable (Diez, 1991).

Para Costa y Serrat (1993), el noviazgo es aquella relación en donde se da una interacción, intercambio, el dar y recibir entre dos personas de diferentes sexos en donde cada persona puede obtener satisfacción o insatisfacción mutua de dicha relación, en cuyo momento ambas personas se encuentran en una exploración y conocimiento mutuo. Con posibilidades de llegar a decidir tener una vida futura de pareja en común, dentro o fuera del matrimonio, como institución legal y / o sacramental.

La comunidad encuentro (1998) comenta que el noviazgo es una etapa de la vida en la que un hombre y una mujer solteros deciden conocerse más profundamente para determinar si son capaces de contraer matrimonio y formar una familia.

Por su parte Diosdado, Argüello y Flores (1994) afirman que el noviazgo se podría definir como una relación emocional, amorosa entre un hombre y una mujer, que marca el inicio de la separación física, emocional y económica del núcleo familiar de origen y que sirve como un periodo de prueba para detectar si la pareja puede formar posteriormente una familia.

Para Escobar y Rodríguez (2003 p.45) “el noviazgo es un periodo por el cual pasa la relación de pareja, haciendo que se conozcan de forma más profunda, de tal manera que tanto el hombre como la mujer se den cuenta de si realmente están dispuestos a vivir juntos, compartir las alegrías y conflictos de la vida cotidiana , así como si son capaces de aceptarse y poder negociar las diferencias que puedan existir entre ellos”.

De acuerdo a las definiciones expuestas se puede decir que el noviazgo es una fase de exploración, en donde el individuo tiene la oportunidad de conocer y tratar de forma adecuada a la otra persona y, que tiene como objetivo el darse cuenta si juntos pueden formar o formalizar una relación de pareja que puede o no llevar al matrimonio.

1.2.2 Etapas del noviazgo.

Esta etapa se inicia con el encuentro y primer contacto entre un hombre y una mujer, surge entre ellos un grado cada vez mayor de atracción física y afectiva, hasta llegar al estado en que la presencia de ambos llega a convertirse en una necesidad imperiosa que los impulsa, poderosamente, uno hacia el otro con la sensación de que esa persona es la única que puede satisfacerlo todo, que tiene todas las cualidades y se desea estar con el/ella todo el tiempo (Tordman, 1989 en Ramírez y Vázquez 2002).

Sánchez (1995, en Escobar y Rodríguez 2003) hace una clasificación de dos etapas en el noviazgo:

-Noviazgo (de 0 a 6 meses).

En esta etapa se inicia con la atracción y el conocimiento mutuo de la pareja en el cual se dan el descubrimiento de la personalidad, sus gustos, sus intereses y hábitos haciendo que se forma la primera etapa.

-Noviazgo (de 6 meses hasta el matrimonio).

Aquí la pareja ya formada se va estabilizando, pues sus miembros poseen un mayor conocimiento en cuanto a sus diferencias y semejanzas entre ellos, se dan situaciones sociales nuevas. En esta etapa puede darse el primer paso para la posible formalización de la relación a partir de las negociaciones de las diferencias y aceptaciones de similitudes.

Por su parte Sills (1991) hace una clasificación del noviazgo por etapas y no de tiempos, a continuación su descripción:

- 1) Selección: cuando eliges de un modo activo o pasivo, una persona con la cual comenzar el noviazgo. en donde dicha selección puede ser inmediata o demorada.
- 2) Persecución: esto es lo que se le llama el periodo de salidas y es en el cual se está probando al otro, además de tratar de alcanzar cierto grado mientras se mantienen en un mínimo las garantías que se obtienen. La persecución se divide en dos fases: la seducción que es cuando la relación es romántica, platónica o está muerta y, la otra fase es el cambio caracterizado por el hecho de cuando uno de los integrantes se hecha para atrás en el momento en que el otro comienza a responder.
- 3) Relación: Es cuando los dos se han asentado y reconocido el creciente grado de vinculación emocional. Durante este periodo se manejan las expectativas individuales de lo que significa ser una pareja. Es ahí donde los integrantes se acomodan menos y se revelan más en la medida en la que se acercan a la auténtica intimidad.

La relación se divide en tres fases:

- a) Meseta: Es una tierra de la fantasía en donde los dos se sienten seguros como pareja aunque todavía existen conflictos individuales.
- b) Negociación: ocurre cuando una pareja comienza a reconocer sus diferencias y pelean por encontrar una forma adecuada de combatirlas.
- c) Compromiso: Es donde con conflictos o sin ellos se llega tomar la decisión del matrimonio.

Es importante destacar que Sills (1991) aclara que las anteriores etapas no se dan en forma lineal, es decir, el orden de la misma puede ser saltado y hasta parecer

que algunas parejas nunca experimentaron algunas de ellas. Sin embargo, para alguno de los cónyuges fue tan fácil que la pasaron rápidamente y para otros fue tan difícil que nunca alcanzaron la siguiente.

En términos generales el noviazgo aunque no siempre desembocó en el matrimonio y no reproduzca las condiciones de este último es una etapa necesaria, ya que, durante la misma se explora y elige al compañero(a) que nos acompañe en la vida.

1.3 El matrimonio.

Uno de los aspectos importantes del matrimonio es lo referente al origen de la institución del matrimonio. Hay motivos para creer que aún en las épocas primigenias, era costumbre el que un hombre y una mujer (o varias mujeres) vivieran juntos, mantuvieran relaciones sexuales y criarán su prole conjuntamente, siendo el varón protector y mantenedor de la familia, y la mujer compañera de él y guardadora de los hijos. Primero la costumbre y más tarde la ley, sancionaron dicho hábito, el cual se transformó al fin en dicha institución social (Reyes, 1999). Durante largos siglos de la historia de la humanidad, el matrimonio a estado centrado en dos valores primordiales, el patrimonio y la familia.

Al respecto Doring (1997) menciona que antes, cuando las parejas se unían en matrimonio, los papeles de los integrantes de la misma estaban definidos con bastante claridad. De él se esperaba capacidad de trabajo y económica que le convirtiera en el proveedor único de bienes materiales. Y esto así convenía también a sus intereses personales. La seguridad de ser el ganador del pan y sustento, la certeza de que su compañera se empeñaría en la buena administración de los bienes adquiridos, así como el cuidado de los hijos procreados entre ambos, garantizaba también de alguna manera, el buen destino de los frutos de sus esfuerzos. Serían sus hijos y sólo éstos habidos dentro del matrimonio y socialmente reconocidos como tales, quienes disfrutarían en el

presente como en el futuro de los beneficios derivados de su capacidad productora, en términos económicos.

Continuando con el mismo autor, en cuanto al papel femenino, también implicaba algunas ventajas de importancia. Una mujer contraía nupcias en el entendido de que asumía una serie de responsabilidades y se comprometía a cumplir con una cantidad respetable de obligaciones: atender y cuidar el hogar, cuidado de los hijos, atención especial al marido; cultivarse hasta cierto punto y sólo en determinados aspectos para colaborar al lucimiento del marido. A cambio de lo anterior las mujeres gozaban del reconocimiento y respeto social, por su buena administración, de seguridad económica y del privilegio de saberse "reinas del hogar". No se hacía mención de la existencia o no, del amor entre contrayentes.

En las condiciones esbozadas estas parejas podían perdurar "hasta que la muerte los separara". Todas las vicisitudes por las que atravesarán eran insuficientes para el rompimiento, en tanto se cumplieran las reglas del juego.

Por su parte, Reyes (1999), indica que en cierta época se acostumbraba que los matrimonios fueran arreglados por los padres, aquí el matrimonio era más un asunto familiar que individual, y quien decide es la familia generalmente los padres, quienes obligaban a casarse a los jóvenes ya sea porque se han tenido relaciones sexuales, por haber embarazo o por conveniencia social ó económica.

Sin embargo, con la intervención de factores como el renacimiento del feminismo, la revolución sexual, la distribución más o menos libre de anticonceptivos, la urgencia social patrocinada y avalada tanto por el estado como por la iniciativa privada de integrar a la mujer al trabajo económico productivo, aunado a que el salario promedio devengado por un varón de la clase media mexicana en estos tiempos, es absolutamente insuficiente para sufragar todos los gastos implicados para el sostenimiento de una familia, hace que los roles dentro de la pareja sufran importantes redefiniciones (Doring 1997).

Actualmente ya no es suficiente que un hombre tenga éxito en su trabajo y aporte dinero al hogar, o que la mujer sea una sobresaliente ama de casa, las personas tienden a escoger a sus parejas, con frecuencia, oponiéndose a los padres.

Las expectativas han cambiado, los hombres y las mujeres quieren intimidar romance, afecto, comprensión, comunidad de intereses, conversación, valores comunes, y sexualidad satisfactoria, por mencionar algunos de los más comunes requerimientos. Quieren partes iguales en la sociedad en matrimonio una igual participación en las decisiones, sin importar cual de los dos aporte el dinero, por lo que los factores antes mencionados demandan una nueva construcción en las relaciones de pareja que la haga más funcional.

1.3.1 Definición de matrimonio.

Prácticamente todas las sociedades consideran la vida matrimonial como el tipo de existencia más normal y conveniente para los adultos. Se supone que los cónyuges encontrarán en estas relaciones no sólo la satisfacción normal de sus necesidades sexuales y la cooperación en sus asuntos económicos, sino también una correspondencia emotiva. Algunos autores lo han definido de la siguiente manera:

Es una relación culturalmente aprobada entre un hombre y una mujer de la que se supone generalmente nacerán hijos. Es asimismo una relación dentro de la cual es plenamente legítimo el trato sexual (Winch, 1975 en Rodríguez. . 2001).

Por su parte, Cabildo (citado en López, 1991 p.12) señala que “es legalmente un contrato con la finalidad de permitir la unión del hombre y la mujer para la integración de la familia. Representa además el mecanismo socialmente aceptado para que el hombre satisfaga sus necesidades de afecto y reproducción dentro de las normas establecidas por el grupo social”.

Para Bueno (1985), Master y Jonson (1978) y Navarro (1986 en Moreno, 1997) el matrimonio es la relación de una persona con otra, por medio de la cual se establece el compromiso de estar unidos, apoyándose para su mutuo desarrollo y superación en las diferentes actividades que realicen. Pueden estar unidos o no legalmente y/o religiosamente y como pareja son la fuente principal de la producción de comportamientos sociales, involucrando valores morales e ideológicos.

Para Paz (1984, en Aviña, 2002 p.10) el matrimonio es “una forma jurídica solemne, social y económica que posee fines diversos al amor, se realiza con el consentimiento de quienes lo forman, y es solemne porque su celebración se lleva a cabo con la concurrencia de un funcionario especial”.

Aviña (2002 p.10) concibe al matrimonio como “una plataforma sobre la cual se constituye una relación continuada que implanta nuevas relaciones entre los hombres”.

En resumen, se puede decir que el matrimonio es el vínculo que se establece entre dos seres humanos, el cual engloba aspectos, morales, económicos y sociales, el cual puede ser sancionado tanto por la iglesia como por el estado.

Las anteriores definiciones involucran dos puntos de vista hacia el matrimonio: como institución civil y como institución religiosa.

Institución civil: Dentro de la cual el matrimonio es una instancia que regula la aceptación de los roles de marido y mujer, y que supone la adquisición de derechos y obligaciones correspondientes. Ocasiona un cambio en la condición jurídica en las partes contrayentes, pero además implica una alteración legal de determinados parientes consanguíneos de la pareja, esta situación permite diferenciar al matrimonio de otras uniones análogas, pues sólo este crea y

mantiene situaciones de afinidad entre los parientes del marido y la mujer (Marshall, 1975; Giddens, 1991 en Rodríguez, 2001).

Institución religiosa: supone la adhesión a una serie de normas, símbolos y significados que dan sentido l sagrado a la unión. El acto de casamiento religioso suele acompañarse con una ceremonia ritual de la que se espera una protección especial a la de la unión y de la que resulta un cúmulo de expectativas y exigencias que regulan las condiciones y jerarquías de la unión. Las interpretaciones y normas religiosas respecto al matrimonio han sido diversas a lo largo de la historia. Las concepciones de los clérigos y moralistas católicos han sostenido a través de los siglos percepciones que van desde el repudio, la moralización hasta la sacralización del matrimonio (Duby 1992 en Rodríguez 2001).

Sin embargo, el matrimonio no tiende a durar toda la vida como lo estipulan algunos preceptos religiosos, lo que un pasado podría llegar a representar una condena hoy en día puede romperse a través de divorcio y con relativa facilidad. La mayoría de las culturas proporcionan medios para la disolución del matrimonio pero ordinariamente se espera que los que se casan intenten que la unión dure toda la vida y no que sea un simple negocio transitorio que puede romperse al antojo de uno u otro de los consortes (Siliceo y Uribe, 1996). De hecho el matrimonio es un paso en el que entran diversos factores como el amor y demostración de afecto, sexo dependencia emocional, compatibilidad de temperamentos y personalidades, información cultural, intereses y valores, reacción del hogar, expectativas de continuación del matrimonio, cooperación de la toma de decisiones y adaptabilidad.

1.3.2 Tipos de matrimonio.

Según Durán (1983 en Aviña, 2002), en México la institución matrimonial tiene diferentes manifestaciones:

Matrimonio tradicional: Es aquel en que la autoridad recae en el padre y le sigue la madre. El matrimonio debe realizarse civil y religiosamente, las tareas de ambos cónyuges se encuentran perfectamente diferenciadas.

Matrimonio como una unidad integrada cerrada: es el considerado como el más apegado a la realidad actual en México, en este tipo de matrimonio la autoridad es compartida, considerando las actividades relevantes de cada sexo. El hombre sigue siendo el representante de la familia pero la mujer puede opinar en las decisiones familiares. El esposo en ocasiones realiza tareas que únicamente le eran conferidas a la mujer sin afectar su masculinidad; la mujer trabaja fuera del hogar. Los hijos son un factor primordial en la pareja que influye notablemente en la indisolubilidad del vínculo conyugal.

Matrimonio igualitario abierto: este modelo se relaciona con la liberación femenina en el cual ambas partes consideran tener igualdad de derechos y responsabilidades en lo que concierne al hogar.

1.3.3 Etapas del matrimonio.

Cabe destacar que el matrimonio no es una institución estable o inalterable, no es un estado sino un proceso dinámico. Todo matrimonio pasa por fases de distinta intensidad, intimidad y motivación, con sus crisis típicas y, en cuya solución se sustenta la estabilidad del matrimonio.

Según Willi (1985), el matrimonio pasa por las siguientes etapas:

1) La fase de formación de la pareja estable.

Durante la época en que el joven está tratando de configurar sus aptitudes personales y sexuales, éste cambia de pareja frecuentemente, sus relaciones pretenden demostrarse a sí mismo, o a los demás, que pueden conquistar una pareja. Las configuraciones de la pareja a esta edad son fuertemente narcisistas,

inconstantes, en las que cada uno intenta probar sus posibilidades y límites. Con el tiempo, las relaciones son menos lúdicas, se van haciendo cada vez menos irreversibles y dirigidas progresivamente al asentamiento de la vida. Se va haciendo más necesario para el joven contar con un compañero que lo comprenda en todas dimensiones. El elegir una pareja significa el no elegir cualquier otra, lo que lo convierte en una decisión difícil. Además de excluirse de otras relaciones, la nueva pareja se excluye de su familia de origen, lo que puede originar una serie de dudas y temores. De hecho, en la época anterior de las bodas, existe una gran incidencia de depresiones, reacciones de huida, neurastenia, angustia.

2) La fase de estructuración del matrimonio.

Abarca los primeros años del matrimonio y generalmente es la más activa. Los esposos tratan de configurar su identidad como pareja y lograr un lugar en la sociedad como entidad separa.

El encontrar el estilo de vida adecuado les lleva a un sinnúmero de discusiones respecto a valores, horarios, responsabilidades, dinero, etc. donde la serie de exigencias y pruebas que se imponen dentro de la convivencia actúan como estimulantes al desarrollo de ambos y la formación de su identidad.

El cónyuge en el matrimonio debe incluir al segundo cónyuge, contemplando sus deseos al mismo tiempo que los propios, lo que puede significar una disgregación del ensamblaje de la personalidad individual en un principio.

Si el matrimonio decide tener descendencia, se genera otro problema principalmente ligado a la mujer, quien tiene que decidir sobre muchos tópicos que inciden directamente sobre su estilo de vida presente y futuro, donde podría surgir un sentimiento de rivalidad en relación a los privilegios del papel masculino. Al llegar los hijos se produce un cambio radical dentro de la relación de pareja: se

ven afectadas las expresiones de cariño, surgen los celos, etc., en que su resolución es determinante en el curso posterior del matrimonio.

3) La crisis de los años de la mitad de la vida.

Durante la fase anterior se ha creado una cohesión diádica que cambia radicalmente en esta época. Los objetivos que los unían ya no están, porque en general están cumplidos o revaluados de forma más realista, las carreras profesionales y el status familiar está adquirido, los hijos ya no necesitan mucho de su presencia. Sobreviene una segunda crisis de identidad, pudiendo estallar resentimientos contra el matrimonio.

Algunos maridos comienzan a evaluar que el matrimonio les ha restado oportunidades de desarrollo, se irritan con sus esposas independientemente si ésta es dulce o neutral, se plantean dudas; algunos pretenden divorciarse y otros incurren en relaciones extramatrimoniales.

4) La vejez.

Dentro de este periodo se dan muchos cambios externos a la voluntad de la pareja, por lo que ésta se une más estrechamente y la igualdad de valor frecuentemente favorece a la esposa, los cónyuges dependen más el uno del otro y enfrentan el mismo entorno. Tal vez el exceso de dependencia puede causar algunos problemas por cuanto cada uno requiere ser independiente pero que el otro si dependa de él.

Si ocurre la muerte de alguno, se convierte en un suceso especialmente triste porque se involucra no sólo el quedar solo sino el depender de una tercera persona.

Cada fase configura nuevas condiciones en el interior y exterior del matrimonio a las que resulta difícil adaptarse. Depende de cada pareja el conducir las hacia el enriquecimiento o hacia el quebrantamiento y la disolución.

Por último, para concluir este capítulo podemos resumir que la pareja de hoy en día integra elementos diferentes a los formados en otras épocas en donde sólo importaba el obtener un patrimonio y formar una familia. Actualmente, para el inicio del noviazgo y formalización del matrimonio intervienen factores como compartir momentos juntos, intercambiar ideas, gustos y necesidades que les ayuden a complementarse al mismo tiempo que se conocen en cualquier ámbito de su vida y así poder consolidar su relación y posible vida en pareja.

CAPÍTULO 2

ELECCIÓN DE PAREJA

2.1 Definición de elección de pareja.

Uno de los aspectos más relevantes en la vida del ser humano es la elección de pareja ya que en base a ésta dependerá que formemos una relación que nos enriquezca como personas y nos permita evolucionar como individuos. Lidz (1968, en González 2002) menciona que las dos decisiones más importantes que debe tomar una persona en su vida son la elección de pareja y la elección vocacional, ya que, éstas le proporcionarían un sentido de vida y óptimo desarrollo. Es por ello, que la pregunta sobre que persona es la adecuada para la convivencia de pareja, y en su caso, para procrear y educar a los hijos, sea común en determinado momento de la vida de cada individuo.

La elección de pareja es el acto de elegir, es decir escoger entre varias personas o prospectos con el fin de satisfacer necesidades, evitar la soledad crecimiento y desarrollo.

Viserda (1995), define la elección de pareja como un proceso complejo y largo; el cual parece estar determinado por múltiples factores cuya combinación da por resultado que la relación se vaya acrecentando hasta terminar en la conformación de la vida en común o en la ruptura.

Para McCary (1983), la elección de pareja es la aceptación mutua y recíproca de dos personas, durante el noviazgo se va intensificando el trato, el dialogo, la participación de lo que tienen, piensan, hacen y sienten; de manera que poco a poco la pareja va aprendiendo a amarse y va madurando hasta tomar la decisión de vivir en pareja y de llegar a formar un matrimonio o unión libre.

Huitron (1996), señala que la elección de pareja, es cuando los individuos se avocan a la tarea de escoger pareja para compartir el resto de su vida, en el cual pueden intervenir aspectos históricos, religiosos, sociales, culturales, económicos y psicológicos; que además de determinar la relación familiar influye en la historia

de cada individuo.

Para Matamoros (2002), La elección de pareja es la búsqueda de una persona que se acerca al ideal que hemos construido; este ideal esta constituido por las características físicas, sociales, económicas, religiosas y psicológicas, etc., que responden a nuestras necesidades afectivas principalmente.

Como se puede advertir con las anteriores definiciones la elección del cónyuge implica la combinación de muchos motivos: sentimientos amorosos, valores correspondientes a los propios y/o a los de la familia de origen, seguridad y estabilidad económica y/o emocional, etc., a continuación se abordará con más detalles estos factores.

2.2 Factores socioculturales que intervienen en la elección de pareja .

Desde el punto de vista histórico, existen múltiples rituales que en todas las sociedades se llevan a cabo alrededor de la formación de la pareja en anteriores épocas a estado más determinado por aspectos externos a la pareja como: factores económicos, productivos y alianzas estratégicas entre familias. Sin embargo, han ocurrido una serie de cambios importantes a nivel económico, político, científico, religioso y social, los cuales han creado nuevas condiciones en la elección de pareja el estar motivada por factores internos que buscan más el cubrir necesidades relacionadas con el crecimiento y desarrollo tanto a nivel individual como de pareja.

Sin embargo, como lo menciona Matamoros (2002), aunque se den los cambios antes mencionados y los matrimonios arreglados sean los menos, se sigue sufriendo toda clase de presiones exteriores. Por una parte el campo donde cada persona puede elegir pareja es un espacio restringido al lugar donde a crecido y se desenvuelve. Y no por el hecho de no poder visualizar otros lugares para conocer otros prospectos, sino porque cada individuo llegando a la edad de las

elecciones significativas ya se encuentra definido por su educación, por el contexto sociocultural y por las condiciones económicas y geográficas de su medio, por lo que cada persona piensa que su elección será libre pero en realidad siempre esta mediada por las expectativas de la sociedad en la que vive: el nivel socioeconómico, el grado económico, la ocupación, incluso la edad y la religión.

Al respecto Ramírez y Vázquez (2002) señalan que los elementos o características que una persona busca en otra para formar una relación de pareja están influidos por la sociedad, la familia y las experiencias personales. La primera es importante por que es la encargada de plasmar los mitos, expectativas y estereotipos físicos e ideológicos que conducen y mantienen una relación de pareja; la segunda es la fuente principal de transmisión de estas ideas sociales, mediante la educación de los hijos. No obstante la familia promueve de manera intensa, la forma en la que la persona se desenvolverá con los otros, y por tanto también regulará la elección de pareja. En cuanto a la experiencia personal, es indispensable resaltar que éstas influyen en la elección de pareja, debido a que con ellas un individuo aprende a interactuar con otras, que posean ciertas características, y en el sentido de relaciones afectivas, tiende a refinar cada vez (por lo general), conforme transcurre el tiempo, esa búsqueda, dado que ya se habrán establecido los elementos que debe tener un individuo para ser elegido.

A continuación se consideraran cuatro aspectos importantes que influyen en la conformación de la personalidad y su repercusión en la elección de pareja.

2.2.1 La familia.

La familia constituye un lugar de aprendizaje que tendrá el máximo influjo, sin duda, a lo largo de la vida del individuo; por medio de ella es cómo más marcado quedará desde la más tierna infancia hasta la adolescencia, ya que, desde la infancia, vamos viéndonos influenciados en nuestros pensamientos sobre temas tan importantes como la vida y la muerte, el hombre y la mujer (y sus respectivos

papeles), el bien y el mal, las ideologías, los valores, todos los códigos de moral, los prejuicios (de todos los órdenes y necesariamente discriminatorios), los derechos y deberes, las costumbres.

De esta forma la familia es la encargada de la trasmisión de expectativas, roles y estereotipos para cada sexo. Enseña los roles de los géneros aprobados por la cultura, educando a las niñas y niños de manera diferente manteniendo distintas expectativas para ellos y ejerciendo diferentes presiones sociales para unos y para otros (Matamoros, 2002).

El individuo que crece dentro de una familia crea sus propias interpretaciones acerca de la pareja y de las funciones que realiza cada miembro que la integra, así como los roles que jugará dentro de la misma, de tal manera que se crea una idea de lo que se cree será una pareja y entorno a ello se realizará la elección (Aguilar y Velez, 2002).

El contexto familiar es el que, por ejemplo, provoca el rechazo (o la atracción) respecto a determinado tipo de hombre o mujer. Para conferir cierto sentido a nuestra percepciones, nos apoyamos en las creencias o en los mitos familiares, y la mayoría de tales mitos se remontan a tiempos muy antiguos y van siendo transmitidos y acondicionados de generación en generación.

2.2.2 Cultura.

Dentro de una sociedad, los grandes valores, que evolucionan, se nos transmiten mediante eso que se conoce bajo la denominación de la cultura; tales valores y principios constituyen una guía de saber actuar, decir, pensar y comunicar.

Güemez (1981 p14)) menciona que todo grupo social tiene una cultura determinada y la define como “el avance del individuo o de un grupo social en conocimientos generales y en evolución de las costumbres”. Antropológicamente

la cultura está constituida por las costumbres, actos, creencias que tiene y practica un grupo determinado.

Para Aguilar y Velez (2002) la cultura es un conjunto de estímulos ambientales, valores, creencias que son dominantes y que son creadas por la transmisión de conocimientos y que de alguna manera rigen el actuar de la sociedad, algo que se puede agregar es que se adquieren en el actuar de la vida cotidiana y del contacto del ambiente en el que crece el individuo.

Un programa cultural viene a ser como un programa familiar a escala más amplia: se trata de una constante presión del medio ambiente cuyo objetivo se centra en colocarle al individuo dentro de un molde. Dicha elaboración social se vale de los padres para salir adelante, toda vez que ellos mismos la han sufrido (Tenenbaum, 1996).

Por lo tanto, las familias no existen en un vacío social y la estructura de cualquiera de ellas esta parcialmente determinadas por la cultura específica en que se mueve. Las normas sociales que han determinado durante años el papel del hombre y de la mujer ha fijado legalmente la forma de matrimonio y de la familia que han conducido a la vida sexual por distintos caminos, es decir, en este sentido no han sido totalmente barreras sino líneas de orientación, influenciadas por las creencias adquiridas en la cultura (Aguilar y Velez 2002).

2.2.3 Medios de comunicación.

Otro aspecto importante a considerar dentro de la elección de pareja son los medios de comunicación en donde los estereotipos dentro de estos hacen referencia al aspecto y la conducta de la persona, a su etiología, a su curso y sus posibilidades de comportamiento, los cuales se transmiten y confirman continuamente en la comunicación diaria y sobre todo en los medios de comunicación. De este modo los medios de comunicación pueden proporcionar

explícitamente a través de sus asesoramientos e implícitamente a través de sus otras aportaciones, definiciones de los problemas y estereotipos. Por consiguiente tienen la posibilidad de producir desviaciones directas al transmitir estereotipos negativos, por otro lado también se pueden emplear para incrementar o decrementar actitudes negativas (Arroyo y Ortega, 2002).

Al respecto, Warren (1993 en Aguilar y Velez 2002) comentan que dentro de la cultura existen una serie de valores dominantes en las sociedades desarrolladas en base a la transmisión de conocimientos y creencias a partir de los medios de comunicación de masas (T.V., radio. Prensa, etc.).

La sociedad está al pendiente de la prensa la televisión, la radio, el cine y los anuncios comerciales. El hombre es objeto de los medios publicitarios. Monroy y Osorno, (1996) aseguran que la T.V. tanto en su publicidad como en los programas que presenta, tiende a utilizar algunas de las necesidades básicas del ser humano (contacto afectivo, atención, imitación, guía, escuchar, participar, aceptar, educar, libertad, diversión, lealtad, confianza y amor incondicional, etcétera,) dando la idea de compensar lo que la sociedad en que vivimos difícilmente podemos encontrar y que por el contrario puede llegar a reprimir y frenar.

Velásquez (1998 en López, 1999) afirma que el uso generalizado de la televisión, el cine y los medios impresos, si bien permite la rápida difusión de información a grandes grupos humanos, también permite que ésta sea recibida de forma indiscriminada por hombres y mujeres de todas las edades y de diferentes lugares, llegando así a ser un modelo que no corresponda con la realidad sociocultural de muchos de esos individuos.

Al analizar algunos mensajes en el cine, se advierte que se presentan estereotipos ideales del hombre y la mujer. El primero con conocimiento y experiencia en el trato hacía las mujeres, con gusto por la bebida, fuerte, manipulador, mujeriego,

golpeador, violento; así mismo, se muestra al hombre caballero, galante, diestro en el arte de enamorar, que no maltrata a la mujer, que es honesto, respetuoso e impecable. Y, por otro lado, la mujer siempre en el hogar encargada del mantenimiento de éste y de la familia, ella es la que cuida de sus hijos y especialmente de su esposo, encuentra todo dispuesto cuando vuelvan de sus actividades fuera del hogar. Se trata de ser buena esposa, buena madre y actuar eficientemente en supervisar las tareas domésticas (Sánchez , 1990 en Arroyo y Ortega, 2002).

2.2.4 Individual.

La forma en que cada individuo vive una experiencia viene determinada no sólo por su programa familiar, sino también por el influjo de gran número de personas que han ido moldeando su vida; profesores, compañeros, escritores, etcétera. Al margen de eso cada experiencia fracasada o feliz, habrá contribuido asimismo a construir con su matiz individual y único, hasta tal extremo que incluso las palabras que utilizamos tienen como referencia ciertas experiencias, ciertas vivencias particulares de cada individuo (Tenenbaum, 1996).

Esta disparidad de vivencias de las experiencias personales es ilimitada e influye sobre todos los pensamientos y formas de comportarse. De tal forma que la asimilación de dichas experiencias establecerá cierta influencia dentro de la elección de pareja.

2.3 Aspectos a considerar dentro de la elección de pareja.

En la elección del compañero participan una cantidad muy elevada de motivos (a partir de influencias socioculturales, ya mencionadas), para algunos el modo de elegir pareja (likken y Tellen 1993 en Souza, 1996) es el componente azaroso y en otros casos la elección se da por hecho de estar enamorados.

Al respecto Rojas (1997) señala que cuando la elección de pareja se basa esencialmente en la belleza o el dinero, y no existen además otros componentes psicológicos, espirituales y culturales, a largo plazo es probable que tenga graves consecuencias; así “cuando se valora en exceso lo puramente externo y se deja en segundo o tercer plano los aspectos como el carácter, los valores humanos, las virtudes o la firmeza de unas creencias sólidas y comprometidas, los resultados negativos terminan por llegar” (p. 84).

Para Coleman (1977 en Escobar y Rodríguez 2003) “la mayoría de las personas no se eligen primordialmente para satisfacer necesidades sexuales, económicas y sociales sino para cubrir necesidades psicológicas” (no sentirse solo, sentirse protegidos, comprendidos, amados...) (p. 48).

Ugalde (2003) considera una serie de criterios generales que deben ser tomados en cuenta en la elección de pareja, tales como:

- La diferencia de edad no debe ser demasiada grande
- La capacidad intelectual debe ser semejante
- La educación debe ser semejante
- Los ambientes de los que ambos procedan también deben ser semejantes (intereses, gustos, nivel socioeconómico, etc).

Luna y Méndez (1997) afirman que el proceso de elección debiera ser más cuidadoso, hacer conciencia, y deliberado que tan sólo el sentimiento del amor. Por lo que es prioridad tomar en cuenta otros aspectos como; el atractivo físico, la posición económica, los valores y las creencias, el nivel académico, así como aspectos emocionales.

Para Rage (1996), existen diferentes tipos de atractivos, entre los que menciona los siguientes:

Atractivo físico: donde la apariencia física desempeña un papel importante en la atracción social, se considera necesaria para una relación positiva y duradera.

Atractivo psicológico: comprende la comunicación, la expresión de ternura, intimidad, la amistad, madurez emocional, la inteligencia, entre otros.

Atractivo sociológico: comprende los antecedentes familiares, clase social, educación cultura entre otros.

Atractivo axiológico: Se refiere al tipo de valores que poseen los miembros de la pareja: económicos, éticos, estéticos, sociales, políticos y religiosos.

Por su parte, Alvarez-Gayou (1996) consideran que hay tres niveles que son indispensables para alcanzar un buen funcionamiento de pareja; los denominados niveles de atracción y son: Física, intelectual y afectiva.

Atracción física. El enamoramiento se da al sentir atracción hacia una persona, y que esto es independiente de los estereotipos de belleza que se nos imponen culturalmente. Por desgracia, al sentir que hemos logrado el nivel máximo de reciprocidad, empezamos a descuidar nuestro aspecto físico. Así vemos mujeres y varones que después del matrimonio o de iniciar la vida en pareja, descuidan su arreglo personal. Es importante mantener un cuidado razonable de nuestro cuerpo y aspecto personal; nos tienen que aceptar, pero tampoco quiere decir que ya no debemos gustarle a nuestra pareja. Así trataremos de mantener el nivel de atracción física mediante el mayor cuidado de nuestro cuerpo y de nuestra apariencia personal.

Atracción intelectual. Consiste en que los miembros de una pareja tengan de qué hablar. Es común, ver parejas en automóviles, transportes colectivos o restaurantes, sentados frente a frente o de lado a lado y apenas intercambiando unos cuantos monosílabos en lapsos prolongados. Obviamente, estas personas tienen un bajo nivel de atracción intelectual.

Se trata de que los dos tengan actividades en conjunto, únicamente de interés y participación de los dos. Puede ser cualquier actividad, el único requisito es que sea interesante para ambos, para que lo puedan compartir plenamente. Es importante que la pareja rescate aquello que tanto deseaba y buscaba durante el enamoramiento, esa convivencia de ambos, el estar solos el uno con el otro y disfrutarlo. Desarrollar actividades interesantes y comunes permitirá enriquecer y darle significado a los momentos en que estén los dos. Estos intereses comunes propiciarán por sí mismos que se incremente el tiempo que pasen juntos.

Atracción afectiva. Cuando el enamoramiento declina, puede seguir dos caminos; el interés hacia otra persona, o bien la transformación de este sentimiento a otro diferente, y que lo ideal es que se convierta en un vínculo afectivo al que también pudiéramos llamar amor. Podrán existir, y las podemos ver, personas que viven o conviven juntas por convencionalismos sociales, razones económicas o de que no pueden separarse por los hijos, sin embargo, éstas distan mucho de ser parejas en el estricto y real sentido de término.

Puede haber disgustos, incluso resentimientos o discrepancias pero lo importante es analizar si existe por debajo de todos estos sentimientos un vínculo afectivo; y si es así, podemos referirnos a que en la pareja hay una atracción afectiva.

Se puede decir que la visión del mundo de un individuo está compuesta por la suma de una serie de factores y por su experiencia personal, y por ello la mayor parte de los individuos generan una serie de ideas incluyendo la idea preconcebida de lo que esperan será su pareja(aún antes de conocerla) es

decir el ideal de pareja como a continuación lo comenta (Breton 1994 en Siliceo 1996) la imagen de la pareja ideal comienza comúnmente durante el periodo de la adolescencia . A esta imagen se llega principalmente por los padres, medios de comunicaciones y publicidad. En este sentido la literatura romántica , los cuentos de hadas y diversos programas de televisión por citar algunos ejemplos , dan una imagen distorsionada al contribuir con el ideal de pareja sin importar que tanto este se apegue o no a la realidad.

2.4 Proceso de la elección de pareja.

La creación de la pareja, tiene características peculiares; cuando dos individuos deciden entrar en este camino, comienza un proceso de unión de personalidades. A este encuentro, cada uno llega con su herencia psicológica, su desarrollo único, sus expectativas, dudas deseos y temores (Lemaire, 1990).

Para Matamoros (2002) el proceso de elección de pareja pasa por las siguientes fases:

Búsqueda:

La etapa de la búsqueda esta generalmente orientada por las expectativas sociales que encausan las expectativas individuales. El individuo no encuentra todavía a alguien, pero tiene la idea de a quien desea encontrar de acuerdo a factores sociales, económicos, políticos, religiosos, características físicas y psicológicas.

Encuentro:

El encuentro es el instante mismo en el que surge el flechazo, el momento en que se desafía al enamoramiento, de golpe, en condiciones a menudo imprevistas y de una manera poco reflexiva. Del encuentro se desata el deseo, cuya característica

principal es su espontaneidad como impulso que se impone al razonamiento.

Enamoramiento:

El enamoramiento, constituye una etapa caracterizada principalmente por sensaciones que entapizan la búsqueda de placer, grandes ilusiones y sueños y percepción de haber encontrado la felicidad.

Elección:

El enamoramiento tiende en la mayoría de los casos a disminuir, y en ocasiones a terminarse, cuando ello sucede existen dos caminos: la relación termina, o se convierte en otro sentimiento dándose la transformación a lo que idealmente conocemos como amor.

2.5 Teorías que explican la elección de pareja.

Ceron y López (2001) proponen los siguientes planteamientos teóricos que intentan de explicar cómo se lleva a cabo la elección de pareja.

- 1) La teoría del surgimiento y del poder; señala que la elección de la pareja, se establece a través del miembro con más recursos y recompensas, el que ejerce el poder se muestra autónomo, más agresivo, con más capacidad de logro y en general con más valor para su pareja; que es sumisa, dependiente afectiva y débil.
- 2) La teoría del intercambio social; señala que el desarrollo de la atracción y la interacción depende del intercambio de valores que cada uno posee; el valor y el rol influyen en el cortejo, en el noviazgo y en la elección de pareja, teniendo el sujeto a elegir a alguien, a quien perciba que tiene la capacidad

de dar recompensas aproximadamente iguales a lo que considera merecido.

- 3) La teoría de la formación diádica; se toma en consideración la percepción de las igualdades en antecedentes sociales y culturales, valores, intereses y personalidad. El logro del funcionamiento como díada, se basa en el establecimiento de límites, compromiso mutuo e identidad como pareja.
- 4) La teoría de los valores; sostiene que la persona elige a su pareja por cualidades psicológicas, físicas, sociales, económicas y/o culturales semejantes a las suyas.
- 5) La teoría de las necesidades complementarias; señala que cada individuo busca en su grupo de amigos aquella persona que proponga satisfacer sus necesidades en la mayor medida posible, siendo complementarios más que similares. Las necesidades se atraen primero, por características de antecedentes sociales, segundo por el consenso de valores familiares y tercero, por la unificación de roles y de necesidades específicas.

En resumen, podemos decir que la elección de pareja está influenciada por la sociedad, la familia y las experiencias de las personas. La primera es importante porque es la encargada de plasmar todos los mitos, expectativas y estereotipos físicos e ideológicos que conducen y mantienen a una relación de pareja; y la segunda es la fuente principal de la transmisión de estas ideas sociales, mediante la educación de los hijos. No obstante la familia promueve de una manera intensa, la forma en que una persona se desenvolverá con los otros, y por lo tanto también regulará la elección de pareja, ya que siendo la base de la sociedad aportará los elementos para la construcción y desarrollo psicosocial de sus miembros.

Asimismo, dentro de la cultura encontramos un poderoso aliciente para poder crear una imagen idealizada como son los medios de comunicación la cual en ocasiones reflejan más una ilusión que una realidad en donde los individuos intentan imitar a los protagonistas de innumerables historias seducidos por los beneficios que dentro de la misma se dan.

CAPÍTULO 3

MITOS Y EXPECTATIVAS DEL MATRIMONIO

¿Por qué se casan o deciden vivir en pareja las personas? Algunos autores consideran que existen mecanismos biológicos, que predestinan a los individuos a la formación de parejas. Es posible que ello sea cierto, pero no lo es menos que existen profundas presiones socio culturales para que se case la gente o para que, incluso si las cosas no van bien, se continúe con dicha unión.

Para Napier (1982 cit. en Siliceo, 1996), el matrimonio suele comenzar con el sueño de que el consorte puede ser esa figura idealizada que ayudará a colmar todas las necesidades, apetitos e insatisfacciones que cada miembro de la pareja lleva a la vida conyugal. Se espera que el cónyuge ayude a contemplar la difícil tarea de crear.

Satir (1991) menciona que en la cultura occidental el individuo se casa por amor. Es posible que también se albergue la esperanza de que la vida se vera enriquecida por cualquier cosa que aporte el amor. Atención, gratificación sexual, hijos, condición social, sensación de pertenecer, de ser necesarios, cosas materiales y demás. Sin embargo el amor no puede cumplir con todas las exigencias de la vida; también son fundamentales la inteligencia, competencia y la conciencia.

Generalmente, la mujer espera encontrar un hombre que sólo la ame a ella, la respete y valore, le hable de tal modo que ella sea feliz por ser mujer, que la respalde, que le brinde consuelo y satisfacción sexual, y que esté a su lado en momentos difíciles. En cambio, el hombre espera una mujer que satisfaga sus necesidades, buena comida y sexualidad, que nos vean como sabios dirigentes; que la mujer los haga sentir, útiles, respetados y amados.

3.1 Mitos del matrimonio.

Alrededor de la relación de pareja, existe un gran número de creencias y mitos que emanan de una sociedad y que a veces se aceptan como verdaderos, los cuales conllevan a algún tipo de explicación de fracaso o funcionamiento en las relaciones. Así, a continuación se definirá lo que se entiende por mito.

Los mitos emanan de una sociedad, su principal característica es que son premisas falsas, empleadas para explicar de una forma ficticia los eventos o situaciones a los que no se les puede dar una explicación lógica o más cercana a la realidad, sin embargo, a veces se toman como ciertos su transmisión es oral todo orden social se mantiene unido por estos (Aguilar y Velez, 2002).

Alvarado y Martínez (2002 p18), los definen como: “creencias y /o valores de una sociedad determinada que a través del tiempo se fortalecen y la mantienen; la creencia es dar crédito total a un hecho o noticia que no esté comprobada”.

Bagarozzi y Anderson (en Alvarado y Martínez, 2002) señalan algunas características de los mitos:

- 1) Historias imaginativas que tratan de héroes, pero que cuentan acciones particulares que acontecen en tiempos particulares.
- 2) Siempre tienen su origen en las experiencias de una comunidad humana particular y persistirán durante generaciones como parte de su tradición, porque el mensaje que portan (personal, familiar, cultural o universal) se considera fundamental para la supervivencia del individuo.

- 3) Son apreciados por la comunidad porque sugieren algo distinto e importante en la existencia humana y además es allí donde encuentran las respuestas a muchas dudas o curiosidades de actuar en la vida.
- 4) Son modificadas y reelaboradas por el individuo de modo que se adecuen a su personalidad.

Cáceres (1997) sugiere que algunos de los conceptos del matrimonio están anclados social, legalmente y psicológicamente en mitos casi universalmente aceptados, aunque no siempre reconocidos y explicados, lo que hace que sean difíciles de manejar y modificar, pero no por ello dejan de convertirse en expectativas generales que siguen gobernando nuestro comportamiento.

3.1.1 Mitos comunes en la relación de pareja.

Aguilar (1996) menciona algunas de las creencias o mitos más comunes en la relación de pareja:

*Es un diamante en bruto que necesita pulirse

Para que una persona cambie, se necesitan cumplir diversas condiciones que permanezcan en el tiempo. No es nada recomendable comprometerse con otra persona de una manera formal con la promesa de que después mejorarán las cosas.

Además podemos señalar que es cuestionable el derecho a cambiar la forma de ser del otro, sólo porque se tienen otras expectativas o deseos. Todo se hace más fácil y agradable en una relación de pareja cuando existe una actitud de plena aceptación de las formas de ser de otra persona, tal y como ocurre o se presentan. De ahí que sea indispensable que nos gusten de antemano las maneras del ser del otro.

*Polos opuestos se atraen

Esta creencia denota una limitada visión de las cosas. Es verdad que una pareja se puede complementar mutuamente en ciertas áreas pero existen distintos grados de "oposición" de polos. A veces estas oposiciones son convenientes y funcionan ya veces, crean demasiados conflictos.

La experiencia demuestra que salvo algunas excepciones, a mayores diferencias entre las parejas, mayor es la probabilidad de enfrentar arduos, difíciles y agotadores problemas que van atender a dilapidar el amor ya desintegrar la relación. Por el contrario, cuando hay similitudes en el mayor número de factores posibles (nivel educativo, social, cultural, aficiones, etc.), es más grande la posibilidad de éxito.

*Con amor todo se conquista

Sin duda, este pensamiento es bello y puede reflejar exactamente que así sentimos, pero por grandioso que así sea, aísla sólo un aspecto de la complicada realidad. Sentimos amor a distintos niveles de profundidad y además tenemos una historia, creencias, valores, intereses, aprendizajes únicos; vivimos un proceso cambiante y dinámico, metas y retos que en cada uno se manifiestan en varios niveles de conciencia, diferencias semánticas, habilidades diversas. Todo esto hace que en ocasiones sea prácticamente imposible funcionar adecuadamente con alguien a pesar de la existencia de un sentimiento amoroso verdadero.

* El verdadero amor no piensa, se entrega.

Este enfoque puede resultar verdaderamente suicida. Por que se ama de verdad , se tiene que buscar una relación de calidad, si se quiere que perdure saludablemente. Se tiene que utilizar la inteligencia para no permitir desequilibrios que pueden desgastar y llevar a condiciones altamente destructivos, no por una entrega al ser amado, sino por situaciones francamente injustas, indignas, que violan los derechos humanos básicos, poniendo en desigualdad a la persona.

*El amor es para siempre

La experiencia ha demostrado que el amor necesita cultivarse y el mejor alimento es el intercambio positivo cotidiano, en donde el respeto y el deseo genuino de solucionar los problemas de la vida diaria en pareja exige que tengamos la capacidad de comunicarnos, escucharnos, compartir tolerar, crear, acercarnos en una intimidad profundidad y dejarnos también la oportunidad para el desarrollo independiente.

*Más vale malo conocido que bueno por conocer

Basarse en esta creencia para cubrir la realidad y mantenerse en una unión que deja mucho que desear es totalmente insostenible. No existe desde luego la pareja perfecta: con cualquier compañero(a) se encontrarán dificultades, pero hay distintas cantidades, grados, niveles e intensidades en los problemas, que es necesario evaluar. Si encuentras realidades que amenazan seriamente tu satisfacción, estas no desaparecerán por la cláusula de antigüedad en tu relación.

*Terminar con una relación es signo de fracaso

En ocasiones persistir en una relación que no funciona adecuadamente puede ser tu peor fracaso. Terminar con una relación negativa puede ser difícil pero al hacerlo, las ventajas se dejarán sentir en múltiples aspectos: poner todos los recursos a nuestra disposición para enfrentar la verdad y guiarnos para lo más

conveniente, es garantizar la paz y la salud mental. Sostener una relación inadecuada para evitar el "fracaso" que implicaría romperla, suena más a un cómodo pretexto que oculta otras realidades, como la propia inseguridad sobre la capacidad personal para enfrentar novedosas situaciones con valentía.

* Cambiará

Otro acomodación simplista del pensamiento, sirve para que no cambiemos nosotros, no para cambiar a la otra persona. La razón para señalarlo es que rara vez comprobamos en profundidad si lo que creemos que la otra persona va a cambiar entra realmente en sus planes. Normalmente, la hipótesis "cambiará", es una artimaña del pensamiento que maneja un conjunto de ideas. "Si ...entonces ocurrirá que ... y un buen día se dará cuenta de que ... ". Muchas veces perdemos de vista lo esencial, que no es si la otra persona modificará o no sus actitudes o resolverá sus problemas de personalidad, sino ¿si nosotros iremos tras lo que queremos o necesitamos!

Por su parte Stenberg y Whitney (1992) mencionan los siguientes mitos en la relación de pareja.

*El amor todo lo vence

Se cree que el amor de cada individuo en particular puede solucionar cualquier tipo de adversidad. No se considera que existen situaciones que necesitan la razón y no el amor.

*Necesito a alguien más fuerte que yo en quien pueda descansar y en quien pueda depender

Este tipo de pensamiento debilita el esfuerzo que se hace para solucionar problemas y trabajar fuertemente en las metas personales. Se busca la fortaleza

en otras personas o símbolos externos, perdiendo la oportunidad de desarrollar la seguridad y la madurez que se necesita como individuos plenos y satisfechos.

*Valgo en función de lo que tengo o hago

La mayoría de las ocasiones se considera que el valor individual está determinado por la suma de sus competencias o cualidades. y cae atrapado en un círculo vicioso que le obliga a dañar su autoestima. Este pensamiento es parte de la cultura en la que se cree que el valor como persona se adquiere si se poseen factores como: inteligencia, dinero, aprobación social., influencia sobre los demás, educación, belleza física, entre otros.

*Voy a encontrar a la pareja ideal

La persona ideal sólo existe en el pensamiento de quien lo creó y jamás se encontrará: Es común que alguien construya a un "príncipe encantado" con características de varias personas. La realidad es que como ese ser no existe, la soledad se hace presente.

Ehrlich (1989) menciona las siguientes suposiciones falsas acerca del matrimonio.

* La gente se casa porque se quiere

Entre las varias razones por lo que se casa la gente, la menos frecuente parece ser que es por amor. Mucha gente malinterpreta el amor como un deseo sexual intenso, miedo de estar solo, deseos de aprobación y afecto o la necesidad de romper la relación con sus padres. Algunos otros se casan en un intento de obtener ciertas características o cualidades que creen hace falta a sus personalidades.

Por el contrario, el amor matrimonial se construye sobre el deseo de cada miembro de mantener la seguridad y satisfacción del otro, tan importante y significativa como la propia. Esta dedicación, consciente y racional, es la única forma en que la pareja puede sobrellevar las presiones del matrimonio. Sin embargo, al casarse generalmente se piensa que es por “amor” pero muchas de las veces es un disfraz de expectativas inmaduras y frecuentemente neuróticas.

*La gente que vive felizmente casada se quiere tanto como al inicio de su matrimonio.

El romance que generalmente caracteriza al noviazgo y a la luna de miel cambia rápidamente al experimentar las no tan agradables intimidades de la vida de matrimonio (ejemplo, algunos hábitos malos que no se habían visto antes). A medida que el matrimonio madura, el amor que consumía a la pareja también madura. El amor se convierte en un sentimiento basado en razones más prácticas y realistas.

* Tener un hijo automáticamente mejora un matrimonio difícil o no satisfactorio.

Los niños requieren atención paciencia y sabiduría y muy poca gente esta preparada para ello. Si un matrimonio se tambalea y los cónyuges están convencidos de que un hijo resolverá los problemas que se tiene en la relación, por el contrario un hijo lo destruirá aún más, ya que, los cónyuges provenientes de un matrimonio problemático generalmente utilizan a los hijos para lidiar sus batallas.

* El matrimonio cura la soledad

La soledad no se puede curar con el matrimonio, la soledad se tolera mejor si se vive solo; no existen expectativas y por consiguiente no hay desilusiones. El

matrimonio hace que la persona solitaria se vuelva más solitaria pues requiere compartir, una mezcla entre dar y recibir, algo que la persona solitaria no sabe como hacer.

Al respecto, Cáceres (1997), afirma que los mitos influyen en nuestras actitudes y lo hacen de manera clara y directa a varios niveles:

-Modulando y moldeando nuestras expectativas, lo que debiera ser, que luego contrasta con la realidad con que nos encontramos.

-Actuando sobre nuestro sistema decisorio, por el cual tomamos decisiones que en otras circunstancias quizá no habríamos tomado, adelantando tales decisiones.

Tomando en consideración, la importancia de los mitos y la presencia de estos como creadores de expectativas en la relación de pareja, a continuación se realizara una revisión de las mismas.

3.2 Expectativas hacia el matrimonio.

En toda relación de pareja se encuentran presentes las expectativas que están constantes en toda persona antes y durante la conformación de una relación de pareja. Por lo que las personas llegan a la relación de pareja con una serie de ideas, intercambio y necesidades que pueden ser reales o irreales. de acuerdo con Rojas (1991) "son ideas preconcebidas, esperanzas, ilusiones sobre lo que se entiende a nivel general debe ser un determinado asunto. "(p.1 02)

Durante el noviazgo y en el matrimonio, cada uno de los integrantes de la pareja desarrolla expectativas con respecto al otro y ala relación, así como ciertos anhelos de lealtad y apoyo incondicional.. Estas expectativas por lo general se adquieren en el seno familiar .y tratan de satisfacer necesidades sociales,

biológicas y psicológicas que incluyen diversos aspectos políticos, sociales, religiosos, culturales y económicos.

En el enamoramiento, el entusiasmo por tener una pareja hace que idealicemos al otro, filtrando las percepciones a través de expectativas y sueños románticos restando importancia a los defectos ya que son justificados irracionalmente con excusas o explicaciones minimizando la importancia de lo que sucede en la relación (Forward y Buck, 1991, en Pineda y Ramírez, 1997)

Con la formulación de expectativas de un miembro de la pareja con respecto a su compañero aparece un deseo que incita a ambos a comprometerse. El compromiso representa la energía que se invierte en el ser amado y es una forma de dar seguimiento a su elección, lo que implicará posteriormente el matrimonio o la unión libre. (Tordjam, 1989).

Las expectativas que cada persona aporta a la relación crea una dinámica importante a cada unión. y uno de los puntos al respecto es la falta de manifestación o explicación de expectativas asumiendo erróneamente que la otra persona no solo las conoce sino que es su deber cumplirlas.

Algunas expectativas son verbalizadas en cuanto a lo que se refiere a dar como recibir, otras no son verbalizadas y esto propicia que las expectativas de la pareja no se satisfagan y se presenten conflictos en la relación y se llegue a la separación o divorcio.

Al respecto, Tagle (2000) menciona que cuando dos personas deciden establecer una relación formal (vivir o juntos o casarse) por lo general no explicitan sus expectativas, ya que dan por entendido que el compañero conoce las reglas matrimoniales. Dichas reglas son obligaciones no negociables e irrevocables que frecuentemente se imponen sin que el cónyuge conozca su existencia, y sin que nunca él/ella las hubieran acordado, y esto produce un desajuste en la relación.

Aunque la pareja considera que su relación es poco estable, en numerosas ocasiones se tiene la ilusión de que el matrimonio pondrá fin a las dificultades entre ambos. La ilusión de la luna de miel, la independencia de los padres y una nueva vida, hace que se idealice una situación que contiene numerosos aspectos románticos, mágicos y soñadores que a lo largo del tiempo no cubrirán las expectativas planeadas, pues no considera que el cambio que sugiere una vida juntos como las responsabilidades dentro y fuera de la casa, el descubrimiento de conductas del compañero, etc. Pueden ser gratos para uno o varios miembros (Lazarus y Fay, 1993 en Pineda y Ramírez, 1997).

3.2.1 Tipos de expectativas.

Mattews (1991) sugiere que existen dos tipos de expectativas que los individuos mantienen respecto a la manera en que creen que su pareja ha de comportarse, estas pueden ser reales o irreales.

Reales: Estas poseen un fundamento concreto y se basan en comportamiento actual de ambas personas lo cual predispone la manera de actuar en el futuro.

Irreales: las cuales se basan en idealizaciones carentes de fundamentos concretos ya que no están basados en hechos presentes y no en suposiciones de cómo debe comportarse la otra persona y cómo debería ser la relación.

Datilio y Padeski (1995) sostienen que las expectativas irreales o exigencias inevitablemente producen desilusiones y frustraciones que frecuentemente se asocian con interacciones negativas

Para Rage(1996), las expectativas se clasifican de la siguiente manera

Altas expectativas: estas llevan a desilusiones considerables. Se esperan un crecido número de cosas del compañero. Por esta razón, muchos de los grandes problemas que vive la pareja, suelen tener relación con la decepción y con la tendencia de culpar al otro.

Bajas expectativas. El vivir un negativismo o tener bajas expectativas lleva a dificultades semejantes.

No tener expectativa alguna. Esto quiere decir vivir creativamente el momento, observándose así mismo y a la pareja, pero sin presiones ni demandas. Este tipo de relación en ocasiones esta llena de tristezas y alegrías.

Las parejas que se unen esperando que el otro (a), satisfaga todas sus necesidades propias en el terreno de lo creativo, afectivo, imaginativo; así como que comparta los intereses vitales y además valore, valide y sostenga los mismos intereses y escala de valores frente a la vida, no puede sino tarde o temprano, enfrentarse a la realidad; su pareja es absolutamente incapaz de satisfacer tales expectativas. A ideales más altos, mayor enamoramiento, corresponde un margen más amplio de desengaño y consecuente dolor (Doring, 1994).

Sterm (1991, en Martínez, 2000) menciona que las falsas expectativas afectan la relación de pareja, debido a que:

1. Se basan en ilusiones y no en la realidad. Cuando uno de los miembros de la pareja cree que su compañero puede o debe hacerlo feliz y satisfacer sus necesidades. Olvida que él mismo es responsable de su condición mental. Su pareja puede en diversos aspectos proveer placer, comodidad y compañerismo, pero su felicidad está en sus propias manos.

2. Presuponen que uno de los miembros puede controlar las reacciones de su compañero. Uno de los integrantes de la pareja proyecta sus expectativas sin considerar lo que el otro quiere, necesita o es capaz de dar.

3. Son unilaterales. Son unilaterales porque las expectativas están instaladas en el pensamiento de uno de los integrantes de la pareja.

4. Limitan lo que es posible en la relación. Uno de los integrantes está condicionado por sus expectativas y no da oportunidad de que el otro le proporcione lo que quiere dar.

Es importante que las expectativas se manifiesten al compañero de manera directa, clara y específica.

Para Sager (1997), las expectativas más comunes son:

a) Un compañero que sea fiel, devoto amante y exclusivo que ofrezca la clase de relación interpersonal ansiada, quizás en la infancia, pero que nunca se tuvo y disfrutó y perdió.

b) Un sostén constante contra el resto del mundo. Se espera que los esposos se apoyen en la adversidad, ya derive ésta de causas internas o externas.

c) Una compañía que asegure contra la soledad

d) El matrimonio es en sí una meta más que un comienzo, algunas personas no piensan más allá del día de su boda. En vez de considerar al matrimonio más dentro de una relación, continua que genere constantemente nuevos objetivos, supone que una vez que se casen vivirán siempre felices pro obra de magia.

e) Una panacea contra el caos y la lucha de la propia vida "casándose todo será tranquilo y ordenado "

t) Una relación que debe durar "hasta que la muerte nos separe". Tradicionalmente se ha visto un compromiso a perpetuidad, pero hoy en día muchas personas están cambiando de opinión.

g) Una relación sexual lícita y fácilmente asequible.

h) La creación de una familia y la experiencia de procrear y participar en el crecimiento y desarrollo de los hijos.

i) Una relación donde el acento está puesto en la familia, más que en un simple compañero.

j) Un hogar donde refugiarse del mundo.

k) Una posición social respetable. Muchas personas creen que el hecho de ser o tener un esposo contiene cierto estatus.

l) Una unidad económica

m) Una unidad social. La familia como unidad económica y social contribuye a dar un sentido de continuidad, de planeación y construcción para el futuro, que por sí sólo se otorga un significado y finalidad de la vida al individuo. Así muchas personas creen que sin el matrimonio su vida carece de sentido.

n) Una imagen protectora que inspire deseos individuales de trabajar, contribuir y acumular riquezas. Poder y posición social.

Por su parte (Alvarez-Gayou, 1996) propone las siguientes expectativas

- a) Idea del matrimonio congelado. Se refiere a la ilusión que nos inculcan inconscientemente desde los cuentos infantiles, en que nos platican que después de haber desencantado al príncipe a la princesa, (se casan y vivieron siempre felices). Parece absurdo, pero es parte de la naturaleza humana tender a pensar que, una vez lograda determinada meta, todo va a ser color de rosa. Con base a esta creencia es muy común que muchas parejas sientan que cuando se unen no debe haber problemas, nada que cambiar y que piensen en el romance y la pasión perpetua.
- b) La idea de que la pareja es Mandrake. Uno de los más grandes obstáculos que afecta la buena comunicación de pareja, es la expectativa poco realista de "Si realmente me quieres, deberás intuitivamente saber lo que yo quiero", necesito y espero y por lo tanto espero que' hagas hasta lo imposible por satisfacerme. Es poco realista pensar que nuestra pareja puede imaginarse y anticipar todo lo que nosotros deseamos o sentimos. La realidad es que inconscientemente pensamos que en algún momento todos creemos que la pareja es en alguna medida parte de nuestro propio yo y por ello fácilmente debemos caer en la creencia de que nos debemos conocer o interpretar con la misma facilidad con la que nosotros conocemos lo que sentimos y deseamos.
- c) Creencia de los hermanos gemelos. De acuerdo con esta creencia, para que la pareja funcione, los componentes deben ser iguales y no tener diferencia. Nada más falso. Si esto fuera cierto, los únicos que podrían formar parejas serían los hermanos gemelos. Es necesario asumir la idea de que nuestra pareja es otro individuo, con su propia historia, necesidades, deseos, metas, problemas igual que nosotros. Deseamos vivir, caminar y crecer juntos, pero ello no quiere decir que no existan diferencias. No siempre estaremos de acuerdo, pero lo importante es estar consciente de ello y saber que ante cualquier obstáculo, divergencia o diferencia deberemos hacer uso de la más sincera y abierta comunicación, con el propósito de encontrar soluciones satisfactorias para ambos y que permitan seguir adelante. De cuestionar la evidencia que apoya la creencia sobre ellos mismos y sus parejas.

A continuación se presenta una relación de falsas expectativas que los miembros de la pareja tienen con respecto al matrimonio propuestas por O'Neill y O'Neill (1976).

- Que será eterno
- Que equivale a un compromiso total
- Que aportará felicidad, comodidad y seguridad
- Que su pareja le pertenece
- Que recibirá atenciones, preocupación, admiración y consideración constante por parte de su cónyuge
- Que nunca volverá a conocer la soledad
- Que en todo momento, uno de los miembros de la pareja preferirá estar con su compañero que con cualquier otra persona
- Que su pareja nunca se sentirá atraída por nadie más, y le será eternamente fiel.
- Que estar celoso es prueba de consideración
- Que la fidelidad es una verdadera medida de amor que el uno tiene por el otro.
- Que las relaciones sexuales mejoraran con el tiempo si todavía no son la tremenda experiencia que se supone deberían ser.
- Que las buenas relaciones sexuales resolverán todos los problemas conyugales.
- Que todos los problemas del matrimonio giran en torno del sexo y del amor.
- Que no serán personas completas sin convertirse en padre y madre de la familia.
- Que el fin de todo matrimonio es tener un hijo.
- Que el tener un hijo es la experiencia máxima del amor mutuo.
- Que un hijo revitalizara a un matrimonio atascado o salvara al qué se desmorona.

- Que el uno se adaptara al otro gradualmente, sin riñas, sin discusiones ni malentendidos.
- Que no hay amor si existen conflicto entre ambos.
- Que la madurez y los años modificaran gradualmente al cónyuge.
- Que cualquier otra clase de cambio es destructor y significa perdida de amor.
- .Que en el matrimonio cada uno a de desempeñar un papel diferente determinado por la biología.
- Que el sacrificio es la autentica prueba de amor.
- Que la persona con la que se casa puede satisfacer todas sus necesidades económicas, físicas, sexuales, intelectuales y emocionales.

Cada una de estas creencias, ideales y expectativas es falsa de una o de otra manera; imposible de realizar en la práctica y mucho menos posible de sustentar, ya que cuando las expectativas son rígidas y los medios para alcanzarlas restrictivos, se pierde la espontaneidad y la creatividad es asfixiada.

A continuación se presenta una relación de expectativas realistas, mencionadas por O'Neill y O'Neill (1976) que se pueden utilizar como explicaciones alternativas. Estas giran en torno al factor cambio y desarrollo:

- Que compartirán la mayoría de las cosas pero no todo.
- Que cada cónyuge cambiará, y que el cambio se producirá tanto a través del conflicto como mediante la evolución gradual
- Que cada cual asumirá su propia responsabilidad y se la concederá al otro
- Que no debe esperar que su pareja satisfaga todas sus necesidades o que haga lo que puede hacer por sí mismo

- Que cada cónyuge tendrá necesidades diferentes, distinta capacidad, valores y expectativas, porque es una persona diferente, no porque uno sea el esposo y la otra sea la mujer
- Que la meta de ambos es su relación, no la posición social, la casa junto al mar o los niños.
- Que los hijos no son necesarios como prueba de amor recíproco
- Que si se opta por tener hijos se asumirá el papel de padre y madre con pleno conocimiento de causa y voluntariamente considerándolo como la mayor responsabilidad en la vida.
- Que el afecto y el amor aumentarán con el respeto mutuo engendrado precisamente por su relación abierta.

Con la acción coordinada y cooperativa de dos personas que trabajan al mismo tiempo se logrará. Desarrollar la competencia y habilidad en las relaciones de pareja y un estilo de vida más constructivo. Por lo que se deben tener en cuenta los siguientes enunciados:

1. Vivir el presente con expectativas realistas
2. Vida privada
3. Comunicación franca y honesta

En realidad el vivir con expectativas acordes a la realidad sería ideal, sin embargo la mayoría de las personas mantienen falsas expectativas basadas en falsas ilusiones, y presupone que uno de sus miembros puede controlar las reacciones de su compañero, son unilaterales y limitan la relación (Martínez, 2000).

Como se puede advertir las expectativas acerca del matrimonio se pueden observar desde distintas ópticas una de ellas es el género la cual da un punto de vista que nos habla de la construcción de la expectativa acerca de la relación de pareja desde la infancia y afectan directamente áreas importantes dentro del matrimonio como son sexualidad y la reproducción.

3.3 Expectativas según el género.

A partir del sexo biológico existen características fisiológicas entre hombres y mujeres que los diferencian unos de otros; sin embargo, el “ser hombre” y el “ser mujer” es un constructo cultural llamado género el cual es transmitido socialmente a través de diversas instancias como son la familia, la educación, la religión, la cultura y los medios de comunicación (televisión, medios impresos etc..)

Hablar de género es hablar de características del comportamiento social que establecen lo masculino y femenino en la cultura, “ el género es una construcción que la sociedad impone a hombres y a mujeres por medio de ideas y representaciones que se asignan a cada sexo” (Moreno 2004, p.8)

El género según Lamas (1996 en Aguilar 2002) implica tres aspectos básicos relacionados entre sí como son :

- a) Asignación de género: ésta se lleva a cabo al momento que nace el individuo, con base en la experiencia externa de sus genitales.

- b) Identidad de género: ésta se establece aproximadamente a la misma edad en que el sujeto adquiere el lenguaje (entre dos y tres años) precediendo al conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. el asumir determinados sentimientos, actitudes, pensamientos, juegos etcétera. obedece a la adopción de una identidad (de niño o de niña) con lo cual el individuo estructura todas sus experiencias y una vez adquirida la

identidad es muy difícil cambiarla.}

- c) Rol de género. éste se constituye a través de las normas sociales y culturales sobre el comportamiento femenino o masculino. A pesar de que en cada cultura se pueden observar diferencias, es común encontrar a las mujeres enfocarse al cuidado de los hijos y a lo doméstico mientras que los hombres se centran en los asuntos públicos.

En la construcción de la identidad de género, entendida como lo que el sujeto asume y concibe de si mismo influye en las condiciones del contexto social y familiar en el que se desenvuelve el individuo (Moreno, 2004).

Durante la infancia la identificación de género es importante ya que es ahí donde los niños comparten juegos y actividades con otros niños de su mismo sexo.

Bueno (1985, en Matamoros, 2002) menciona que las niñas crecen por lo regular dentro una familia en que las madres u otras mujeres son con quienes más conviven por lo que se identifican con ellas y con su rol familiar. rol por cierto bastante limitado ya que sus funciones tan solo se concreta a ser compañera sexual y encargada del cuidado de los hijos. Fomentando así los rasgos de feminidad considerados como positivos.

Por otro lado para Corsi (1995, en Matamoros, 2002) la identificación masculina se construye por un proceso de diferenciación mas que de identificación; es decir como el primer vínculo es con la madre el niño es sometido a un proceso riguroso de represión de las identificaciones iniciales sobre todo por el tipo de cultura machista y homofóbica ya que no es tolerado el tener rasgos femeninos u homosexuales siendo un hombre.

La construcción de identidad de género comienza con los atributos asignados a cada sexo, los cuales son una serie de cualidades que los hombres y las mujeres

que aprenden e incorporan para ser aceptados por la sociedad. Dichos atributos dotan de ciertas características a cada sexo generando expectativas en cuanto a actitudes, demostración de afecto, roles, relaciones y comportamientos de forma general para hombres y mujeres (Moreno 2004).

Cabe señalar que dicha asignación de atributos se manejan de forma opuesta y diferenciada, es decir, al sexo femenino se le dan rasgos de pasividad y receptividad y a lo masculino se le asignan rasgos de agresividad y actividad.

En este sentido a la mujer se le atribuyen características como el ser tierna, dulce débil, maternal sentimental y poco racional. mientras más se acerque la mujer a dicho prototipo más femenina se le considera, de igual manera a los hombres se les asigna un papel de proveedor , fuerte, competitivo, poderoso y capaz de enfrentar cualquier adversidad y mientras cumpla con estas características más masculino se le considera.

Al respecto Caceres (1997) sugiere que desde el comienzo de todos los tiempos, se ha tenido la idea de que hombres y mujeres son muy diferentes emocional, intelectual, física y espiritualmente. por lo que del mito de que hombres y mujeres son de especies distintas viene a reforzar ideas como las que a continuación se enumeran.

- a) La mujer es más emocional que el hombre.
- b) Los mejores son mejores en pensamiento abstracto.
- c) La infidelidad es cosa de hombres.
- d) La homosexualidad es más propia del hombre que de la mujer.
- e) La mujer es más “astuta” que el hombre.

f) La mujer es más amante que el hombre

Por otro lado Bernhard (1991, en Tagle, 2000) hace una lista de las expectativas que cada miembro espera de la pareja y de si mismo dentro de un matrimonio.

Expectativas de ella

De si misma.

- Ser cariñosa y tierna en todo momento
- Ser alegre y activa
- Ser buena cocinera y ama de casa

Del compañero

- Que me proteja
 - Que conozca mis necesidades sin tener que decírselo
 - Que me de libertad, pero que este conmigo
- Que me permita quedarme callada o encerrada en mi misma
 - Que me impulse cuando me quede atorada en algo.

Expectativas de él

De si mismo

- Ser más seguro
- Ser más afirmativo
- Ser el soporte de mi familia
- No herir a los demás
- Ser feliz

De la compañera

- Que sea comprensiva

- Que me apoye
- Que sepa perdonar
 - Que sea fiel
 - Que sea cariñosa
- Que no se quede callada si hay un problema

3.3.1 Expectativas en la reproducción.

La cultura occidental heredó del pasado la idea de que la supervivencia de la humanidad era precaria, lo cual permitía pensar en la necesidad de perpetuar la especie. Dicha concepción era y es fomentada socialmente (Videla, 1997).

También se llegó a afirmar que la mujer era la única responsable en la reproducción de los hijos, y por ende el espacio que le correspondía al varón era el productivo, es decir, la generación de bienes económicos y la satisfacción de bienes materiales (Quiroz, 2001).

Aunado a esto Baltasar (en Moreno 2003) comenta que la mujer es formada con la expectativa de que su principal meta es la de cuidar de otros ; por lo que no es difícil encontrar a mujeres que desde pequeñas recibieron como mejor regalo una muñeca, de esta forma se les estimula a ser madres aunque en ese momento lo que hubieran deseado fuera correr , bañarse en un charco , cantar gritar u realizar otras actividades.

Por su parte Quiroz (2001) comenta que el rol de la madre está predispuesto desde antes del matrimonio, ya que la mujer debe cumplir su papel de subordinada y abnegada así como la negación de todas sus necesidades y la preocupación absoluta para satisfacer a los demás por lo que es tierna afectuosa y sobre-protectora.

En cuanto a los varones anteriormente, en el ámbito de la reproducción se les consideraba como simples observadores de todo un proceso que protagonizaban únicamente las mujeres, apartándolos de las responsabilidades y posibles cambios en la vida del niño y haciendo que no disfrutarán de su paternidad (Quiroz, 2001).

Los medios de comunicación por su parte difunden una imagen idealizada y distorsionada de la maternidad, en donde no solo muestran “hermosas y estilizadas mujeres gestantes” rodeadas de confort, amor y atención, sino también nos muestran familias compuestas por mujeres hermosas con hijos bellos y rubios generalmente ya crecidos. Dejando de lado una realidad muy distinta.

Videla (1997) menciona que los libros de educación sexual nos dicen que cuando un niño pregunta para qué sirve la vagina debe responderse “es para tener bebés” por lo que ideas como estas y juegos impuestos durante la infancia crean en las niñas un concepto de maternidad anticipado que comienzan a aceptar más por influencia social que por convicción propia.

De esta forma las mujeres suelen ajustar su estilo de vida para dar prioridad a su papel de madre, ya que la maternidad ha sido reconocida y venerada culturalmente y en ocasiones se considera hasta una “razón de ser” (Quiroz, 2001). Por lo que se sugiere que la maternidad es más un producto del aprendizaje social en el cual la transmisión de creencias y la reproducción de patrones culturales juegan un papel muy importante.

León (2001) propone las siguientes frases, las cuales giran alrededor de creencias fuertemente arraigadas.

- Todas las mujeres aman a sus hijos
- Las mujeres han nacido para ser madres
- La maternidad es algo natural y fácil
- La maternidad es instintiva

Por otro lado (Chodrow 1984, en León 2001), explica que se han realizado estudios en donde se ha encontrado que no existe nada en cuanto a la fisiología de las mujeres que van a dar a luz que las hagan especialmente aptas para el cuidado de los niños ni existe razón alguna de tipo instintivo que permita aseverar

que debieran ejercer ese cuidado posteriormente por lo que se considera que los argumentos biológicos a favor de la maternidad se fundamentan en hechos que no provienen de la biología, si no del constructo social que hemos creado a lo largo de la historia.

Actualmente existe una variedad en los estilos de vida familiar, los efectos secundarios del divorcio, el padre o la madre de medio tiempo, y las expectativas que cada uno de los miembros de la pareja tengan con respecto a la crianza de los hijos. crean condiciones distintas que se contraponen a los modelos tradicionales establecidos.

Para González (2002) actualmente las ideas en relación con los hijos han cambiado. La preocupación es respecto a la calidad de los hijos más que a la cantidad de éstos. La sola idea de tener un hijo es ahora una opción y no un simple don gracias a los diferentes métodos de planificación natal existentes. Sin embargo es un proceso

Sin embargo, el mismo autor no deja de reconocer que independientemente de que tanto busquen los padres apartarse de sus roles tradicionales, se experimentan presiones internas para volverse hacia estos, por un lado, los hombres se preocupan porque las labores domésticas serán una carga para sus carreras, y las mujeres se sienten culpables si no asumen sus papeles como amas de casa y madres.

En resumen, aunque los roles establecidos de la mujer y el hombre se han modificado, con respecto a la paternidad, siguen prevaleciendo expectativas o ideas arraigadas que generalmente involucran a la mujer como principal responsable en el cuidado o crianza de los hijos.

3.3 2 Expectativas en la sexualidad.

La sexualidad es un aspecto inherente al ser humano, para algunos es una fuente de poder y aceptación, para otros, la mayoría, origina problemas y conflictos de diversa índole.

La sexualidad es influida desde el periodo prenatal. El sexo y medio social condicionan la educación, costumbres y expectativas de vida. Otros aspectos de influencia determinantes son las publicaciones erótico-sexuales abundantes supuestamente de divulgación científica, que refuerzan los grandes mitos y tabúes formados en torno a la sexualidad (Alvarez-Gayou, 1986).

De la infortunada herencia de ideas erróneas sobre la naturaleza y la función del sexo derivan muchas dificultades que acosan a múltiples parejas, desencadenando en muchas ocasiones en la hostilidad que se da entre los miembros de la misma.

Moreno (2004 p.153), menciona que “ la sexualidad es un área en la que se manifiestan los problemas de dominio-sumisión. Hay mujeres que viven en una relación de sometimiento extremo en la que no les es posible obtener satisfacción sexual porque se sienten utilizadas o porque son obligadas a tener relaciones cuando la pareja quiere y no cuando ellas sientan deseo.

Al respecto, Masters y Jonson (1983) señalan que históricamente al varón le es asignado el rol de responsabilidad sexual, en tanto que a la mujer se le confinaba en un papel de aceptación sexual, con lo que se consolidaron estereotipos que expresan ignorancia de las aptitudes naturales de ambos sexos. Y se decidió sin que se pueda saber la fuente de tal decisión, que el experto sexual debía ser el hombre. En cuanto, a la mujer durante los siglos XVIII y XIX, y buena parte del siglo XX, su papel se limitó a ser el de receptáculo seminal, la capacidad de reacción sexual de la mujer no sólo se negaba, sino lo borraban como una posibilidad sin embargo debido a diversos cambios sociales se ha modificado de alguna manera esta visión, sin embargo, los conceptos sexuales que se manejan

actualmente siguen siendo la materialización de ideas del pasado, que son palpablemente inexactas o falsas, o que carecen de todo realismo.

Generalmente se siguen esperando comportamientos distintos para los hombres y las mujeres, las normas que se establecen respecto a como deben de vivir su sexualidad son más represivas para ella la mujer debe salvaguardar su virginidad, su dignidad o bien su reputación y coartan sus derechos. En el hombre, en cambio las prácticas sexuales son un parámetro de su masculinidad, ya sea dentro o fuera del matrimonio (Torres, 2002). Muchos varones se preocupan por tener una buena actuación con respecto al sexo; pero no pueden disfrutarlo. Sienten que deben ser superhombres en ese sentido. Tienen, así mismo una gran preocupación para que la mujer llegue al orgasmo, pero es para sentirse adecuados (Rage 1997).

Lerer (1994 en Tagle, 2000) señala que los integrantes de la pareja tienen diferentes expectativas en el área sexual y son las siguientes:

La mujer espera del varón

- Recibir mayor comunicación
- lograr una atención personal
- disfrutar de hacer el amor
- Experimentar placer sexo-genital

Por su parte los varones esperan de la mujer

- Mayor frecuencia y variedad en las relaciones sexo genitales
- disfrutar orgasmos más frecuentes
- tener más aprobación y apoyo

Por otra parte, Diez (1991) señala que a pesar de la mayor libertad con que actualmente se habla y escribe acerca de las cuestiones sexuales, los jóvenes no poseen suficientes conocimientos acerca de la vida sexual en el matrimonio. En el

caso de que existen experiencias sexuales previas al matrimonio, mucho más frecuentes en los varones, estas experiencias, obtenidas a través del contacto con prostitutas o mediante el “faje” practicado con ocasionales compañeras, son difícilmente trasladables a la sexualidad ejercida en la vida del matrimonio.

El desconocimiento de los aspectos sexuales repercute en la situación emocional de la pareja, de diversas formas como son: miedo a la intimidad; riesgos de perder y ejercer el control; y la represión del placer. Hay una incapacidad para comunicar sentimientos y deseos. Todo esto ha ocasionado que el aspecto sexual continúe figurando entre los principales problemas matrimoniales.

Por último, se puede advertir que la sexualidad sigue representando uno de los ámbitos de más conflicto dentro de la relación de pareja, principalmente por falta de conocimiento de los aspectos sexuales, la falta de comunicación y expectativas irreales. Esto ocasiona que en la sexualidad las diferencias sean más evidentes entre el hombre y la mujer. Sin embargo, las presiones sociales son vividas a diario por hombres y mujeres, sobre todo por aquellos que no cumplen con el rol preestablecido por el grupo al que pertenece.

En resumen, podemos decir que culturalmente se establecen formas de comportamiento para el hombre y para la mujer, así como lo que deben esperar del futuro cónyuge dentro de una relación de pareja en donde los mitos que infiltra la sociedad por medio de la familia; la educación, y los medios de comunicación contribuyen a dar una imagen poco realista, de lo que es una vida en pareja lo cual hace que el individuo mantenga una serie de expectativas irreales y por ende poco probables de ser satisfechas creando así desilusión y frustración tanto en ellos mismos como en su pareja

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA

PARTICIPANTES:

Participaron 100 jóvenes universitarios, cuyo único requisito de inclusión era que estudiaran en Iztacala y fueran solteros la carrera y promedio, (Ver tabla1)

tabla 1

TABLA 1 DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS DE LOS PARTICIPANTES

CARRERA	MUJERES	HOMBRES
PSICOLOGIA	18	10
MEDICINA	18	14
ODONTOLOGÍA	7	6
ENFERMERIA	2	2
BIOLOGÍA	4	12
OPTOMETRIA	2	5
TOTAL	51	49
EDAD PROMEDIO	20 Años	21 Años

INSTRUMENTO:

La escala Tipo likert se elaboró a partir de considerar la categorización sugerida por Stern, y los items se plantearon a partir las expectativas reales e irreales propuestas por O'Neill, O'Neill (1976) los cuales están descritas en el capítulo 3, se pilotearon y modificaron de acuerdo a las necesidades del estudio.

A continuación se presentan las categorías con sus definiciones y sus correspondientes reactivos

EXCLUSIVIDAD: Se refiere a la importancia que se le da a la individualidad en la relación matrimonial, como el respetar la forma de pensar y actuar de la pareja	
No. ITEM	ITEM
2	En el matrimonio mi pareja me pertenece.
5	En el matrimonio la pareja tiene necesidades y formas de pensar diferente.
7	El hecho de que me atraigan otras personas implica ser infiel a mi pareja.
14	Además de mi pareja es bueno salir con otras personas.

DEPENDENCIA: Evalúa el grado de dependencia de la persona dentro de una relación de pareja, es decir, si se considera que el cónyuge debe satisfacer las necesidades económicas, físicas, emocionales etc. de su pareja	
No. ITEM	ITEM
4	Mi pareja debe ser mi guía.
12	Mi pareja debe apoyarme en mis problemas individuales sin resolverlos por mí.
13	La persona con la que me case debe satisfacer mis necesidades económicas, físicas sexuales intelectuales y emocionales.
17	Mi pareja debe estar disponible cuando yo lo desee.

SEXUALIDAD: En este rubro se evalúa la importancia que se le otorga a la relación sexual, como solución de problemas conyugales	
No. ITEM	ITEM
1	Las buenas relaciones sexuales resolverán los problemas que se presenten
9	Los problemas del matrimonio no giran en torno al sexo.
15	El casarme no garantiza el tener relaciones sexuales satisfactorias.

IDEA DEL MATRIMONIO: Evalúa las ideas que se tienen acerca de lo que se encontrará en el matrimonio, como si existen discusiones, si se sentirá acompañado o si el matrimonio es un fin en si que resolverá todos los problemas del individuo	
No. ITEM	ITEM
3	Dentro del matrimonio existen Discusiones y enojos.
6	La soledad desaparece con el matrimonio.
10	La meta de toda persona es casarse.
16	El matrimonio es la solución contra los problemas de la vida.

REPRODUCCIÓN Y FAMILIA: Se evalúa la importancia de la reproducción como uno de los fines primordiales del matrimonio	
No. ITEM	ITEM
8	Los hijos no son necesarios como prueba de amor reciproco.
11	El fin del matrimonio es tener hijos.
18	Un hijo difícilmente revitalizará a un matrimonio atascado o salvará al que se desmorona.

La escala likert está constituida por 18 reactivos (9 reactivos con expectativas reales y 9 con expectativas irreales). Que tiene como objetivo el evaluar las expectativas acerca del matrimonio. (ver anexo 1).

PROCEDIMIENTO:

Se invitó a participar a aquellos estudiantes que se encontraban en las instalaciones de la Universidad principalmente en centros de gran afluencia (explanadas, exterior de la biblioteca y en la entrada principal de la FES) y con la disposición de participar en la encuesta.

La invitación fue hecha de la siguiente forma:

Buenos días, son estudiantes de la Universidad. Si contestaban afirmativamente se les preguntaba su estado civil, si contestaban que eran solteros, se les pedía su cooperación para la aplicación del cuestionario (de lo contrario se les agradecía su atención y se terminaba con el mismo) el cual consistía en entregar un cuestionario tipo Likert y pedirles que leyeran cuidadosamente las instrucciones y se tomaran el tiempo que fuera necesario. Al devolver la escala el aplicador verificaba que todos los reactivos fueran contestados. Si esto ocurría se les agradecía su cooperación. Si faltaban reactivos de contestar se les hacía notar y se les pedía que los contestaran, posteriormente se les daba las gracias por su cooperación.

RESULTADOS

Instrumento para evaluar las expectativas en el matrimonio

Confiabilidad.

La confiabilidad fue establecida por el método Alfa de Cronbach ($\alpha = .5551$)

Validez.

Por el método de análisis factorial se encontró que siete(7) factores explican en un 62.851% la variabilidad de los datos; los factores son: 1(reactivos 12 ,2y 13), 2(reactivos 6y10), 3(reactivos 16,15y 11), 4(reactivos 17,918), 5(reactivos 3y7), 6(reactivos 14,8y5), 7(reactivos 1y4).

Expectativas hacia el matrimonio.

Las puntuaciones totales posibles fueron de 18 puntos mínima y la máxima de 72 Pts y el punto medio de 45 Pts, los hombres obtuvieron un promedio de 57.64 Pts y las mujeres 56.18 Pts, ambos grupos se encuentran en el intervalo de las expectativas reales. ($t=1.516, gl= 98 p>0.05$) no existen diferencias significativas.

Dependencia.

En esta categoría la puntuación mínima posible fue de 4 Pts y el máximo de 16pts y el punto medio de 10pts; los hombres obtuvieron un promedio de 11.88 Pts y las mujeres 11.22 Pts, ambos grupos se encuentran en el intervalo de las expectativas reales. ($t=1.844, gl=98 p>0.05$) no existen diferencias significativas; es decir hombres y mujeres consideran que su cónyuge no debe satisfacer sus necesidades económicas, físicas, emocionales etc. de su pareja.

.

.

Exclusividad.

En este aspecto la puntuación mínima posible fue de 4 Pts y el máximo de 16pts y el punto medio de 10pts; los hombres obtuvieron un promedio de 13.50 Pts y las mujeres en 13.18 Pts, ubicándose ambos grupos en el intervalo de las expectativas reales. ($t=.629, gl=98 p>0.05$) no existen diferencias significativas. es decir, tanto hombres como mujeres coinciden en que respetarían la forma de pensar y actuar de su pareja.

Reproducción y familia.

En esta categoría la puntuación mínima posible fue de 3 Pts y el máximo de 12pts y el punto medio de 7.5pts; los hombres obtuvieron un promedio de 9.50 y las mujeres 9.34, ubicándose ambos en el intervalo de las expectativas reales. ($t=.491, gl=98 p>0.05$) no existen diferencias significativas. lo cual implica que para ambos grupos la reproducción no es uno de los fines primordiales del matrimonio

Sexualidad.

En este rubro la puntuación mínima posible fue de 3 Pts y el máximo de 12pts y el punto medio de 7.5 Pts; los hombres obtuvieron un promedio de 8.58 Pts y las mujeres 8.79. Pts ubicándose ambos grupos en las expectativas realistas. ($t=-.696, gl=98 p>0.05$) no existen diferencias significativas. Es decir tanto hombres como mujeres no consideran la relación sexual como una solución de los problemas conyugales.

Idea de matrimonio.

En esta categoría la puntuación mínima posible fue de 4 Pts y el máximo de 16pts y el punto medio de 10pts; los hombres obtuvieron un promedio de 14.15 Pts y las mujeres 13.30 Pts, ambos grupos se encuentran en el intervalo de las expectativas realistas. ($t=2.039, gl=98$ $p<0.05$) existen diferencias significativas. Esto implica que aunque los puntajes promedio de ambos grupos están dentro de las expectativas reales y consideran que el matrimonio no les resolverá sus problemas individuales, una diferencia significativa entre ambos grupos ya que el grupo de las mujeres se mostró más cercano a la frontera de las expectativas irreales y reales.

DISCUSIÓN

En la presente investigación se evaluaron las expectativas en hombres y mujeres estudiantes de la FESI hacia el matrimonio, las expectativas fueron definidas como ideas preconcebidas acerca de un determinado asunto (Rojas, 1997) y que, de acuerdo con Mathews (1991) las expectativas hacia el matrimonio se consideran como: reales (aquellas que poseen un fundamento concreto y se basan en el comportamiento de ambas personas), e irreales (las cuales se basan en idealizaciones carentes de fundamento y no están basadas en hechos si no en suposiciones de cómo debe comportarse la otra persona).

Los datos muestran que hombres y mujeres se ubican dentro de las expectativas reales, es decir, en general los estudiantes de la F.E.S.I mostraron tener en las cinco categorías (exclusividad, dependencia, sexualidad, idea del matrimonio y reproducción y familia) ideas realistas acerca de lo que es un matrimonio, lo cual implicaría que expectativas irreales como las expuestas por O'Neill y O'Neill, (1976) no son significativas de este grupo.

Cabe señalar que las puntuaciones totales posibles fueron de 72 puntos como máxima y 18 Pts. como mínima con un punto medio de 45 pts (frontera entre las expectativas reales e irreales) y los promedios en general fueron de 57.64 Pts por parte de los hombres y 56.18 Pts por parte de las mujeres; por lo que es importante indicar que ambos grupos obtuvieron promedios que se ubicaron cerca del punto medio. Con lo que se puede decir que no existe una tendencia definida es decir ambos grupos al parecer se ubican en transición entre lo que se esperaba antes acerca del matrimonio y lo que se espera hoy.

Una posible explicación acerca de esta transición la podemos encontrar a partir de lo expuesto por Doring (1994), quien afirma que las expectativas han cambiado debido a diversos cambios socioeconómicos, ya que hoy en día no es suficiente

que un hombre tenga éxito en su trabajo y aporte dinero al hogar, o que la mujer sea una sobresaliente ama de casa. Las parejas actualmente demandan intimidad, romance, afecto, comprensión, comunidad de intereses, conversación, valores comunes y sexualidad satisfactoria; de esta forma se observa que las expectativas se encuentran en una constante redefinición y por consiguiente no existe una tendencia definida.

En cuanto, a las categorías se encontró que existen diferencias y similitudes entre la teoría y los resultados obtenidos, algunas de ellas son las siguientes.

En cuanto reproducción y familia se observa que hombres y mujeres, reconocen que el tener un hijo no es el único fin del matrimonio, o que este factor ayudaría en un momento determinado a mejorar o salvar un matrimonio que se desmorona, esto reafirma lo mencionado por González (2002) quien comenta que actualmente las ideas en relación con los hijos han cambiado al respecto Ramírez y Vázquez (2002) señalan que una de las características de la pareja en la sociedad moderna es que los padres tienen menos hijos, es decir, parece ser que hoy en día los hijos son importantes pero no se consideran el único fin del matrimonio. Sin embargo, cabe señalar que autores como Durán (1983 en Aviña, 2002) menciona que en México actualmente se da un modelo llamado "matrimonio como unidad integrada cerrada" en el cual una de sus características principales es que los hijos son un factor primordial en la pareja que influye notablemente en la indisolubilidad del vínculo matrimonial, lo que se contrapone con los datos obtenidos en este estudio.

Por su parte, Pineda y Ramírez (1997) mencionan que cuando la relación es poco estable, en numerosas ocasiones se tiene la ilusión de que el matrimonio pondrá fin a las discusiones entre ambos, y hace que se idealice una situación que contiene numerosos aspectos mágicos y soñadores situación que no corresponde con los datos del presente estudio, ya que, en la categoría de idea del matrimonio, en general, tanto hombres como mujeres consideran que existen

discusiones y, saben que el casarse no les resolverá los problemas de la vida. Sin embargo, es importante aclarar que en esta categoría existen diferencias significativas ya que el grupo de las mujeres se mostró más cercano a la frontera de las expectativas irreales y reales. Lo cual indica que existe un grado de idealización mayor por parte de las mujeres en relación con el grupo de los hombres, dato que resulta interesante sobre todo si se toma en consideración que la idealización se presenta en ambos géneros sin embargo, la explicación a dicha discrepancia la podemos encontrar si tomamos en consideración que a la mujer se le enseña que vale a partir del ser una mujer casada. como lo comenta Quiroz (2001) quien señala que la mujer sola es imaginada como un ser carente que le hace falta la parte social; le hace falta el hombre y ese sólo hecho hace que la mujer busque al hombre como medio de realización y valoración social.

En la categoría de sexualidad, tanto hombres y mujeres no consideran que las relaciones sexuales solucionaran todos los problemas conyugales o que por el sólo hecho de casarse éstas serán satisfechas, esto no concuerda con lo expresado por Diez (1991) quien señala que a pesar de la mayor libertad con que actualmente se habla y escribe acerca de las cuestiones sexuales, los jóvenes no poseen suficientes conocimientos acerca de la vida sexual en el matrimonio. En cuanto, a lo que hombres y mujeres piensan Torres(2002) señala que generalmente se siguen esperando comportamientos distintos para los hombres y las mujeres, las normas que se establecen respecto a cómo deben de vivir su sexualidad son más represivas y más permisivos hacia ellos, situación que no se presentó en esta categoría, es decir, al parecer hombres y mujeres guardan las mismas expectativas en el área sexual.

Stem (1991) señala algunas formas de pensar y actuar afectan la relación de pareja, como el de presuponer que uno de los miembros pueda controlar las reacciones de su compañero; o que uno de los integrantes de la pareja proyecte sus expectativas sin considerar lo que el otro quiere, necesita o es capaz de dar. Dentro de dicha categoría no se encontraron las características antes expuestas,

ya que, lo estudiantes consideran que es importante que se respeten la individualidad de la pareja en su forma de actuar y no consideran que su pareja les pertenece.

Por último, Gallardo (1997) comenta que al hombre se le asignan tareas físicas, y es quien ha de salir a trabajar y llevar dinero a casa y que es frío y controlador, por su parte Evatt (1993) señala que el hombre toma las decisiones más importantes, ya que el tiene el poder económico, además se encarga de vigilar la perpetuación de la ideología familiar, sin embargo, en la categoría de dependencia se observa que ideas como las anteriores donde al hombre se le visualiza como proveedor económico y guía de la mujer, lo cual genera, dependencia no operan en los hombres y mujeres pertenecientes a este estudio ya que, consideran que su pareja no debe satisfacer sus necesidades económicas, físicas, emocionales etc.

La literatura revisada dentro del presente trabajo apunta al hecho de que la mayoría de relaciones de pareja se construyen a partir de expectativas irreales sin embargo este estudio demuestra lo contrario al concluir que tanto hombres como mujeres de la F E S I tienen expectativas reales acerca del matrimonio, sin embargo. es importante considerar los siguientes puntos: el grado de escolaridad de los individuos encuestados ya que el ser estudiantes universitarios hace posible que tengan mayor acceso a información sobre temas de cultura en general; lo cual puede influir en la expectativa de vida y por ende de pareja.

Otro factor importante a considerar es la edad, ya que, los datos del INEGI en el 2000 y publicados el 5 de julio del 2001 en el periódico Reforma mencionan que en promedio en México los hombres se casan a los 26 años y la mujer a los 23 años, en este estudio la edad promedio de los encuestados fue de 20 años para las mujeres y 21 años para los hombres; con lo que se puede decir que tomando en cuenta los datos referidos por el INEGI a las mujeres les faltarían 3 años y a los hombres 4 años para casarse. Es decir, los participantes del estudio

estadísticamente no se encontraban próximos a casarse.

Sánchez (1995, en Escobar y Rodríguez 2003) y Sills (1991) afirman que durante el noviazgo se necesita de un proceso complejo y un tiempo considerable para conocer al futuro cónyuge, antes de pensar en formalizar una relación. Por otro lado Diez(1991) comenta que con mucha frecuencia las personas durante el noviazgo realizan acuerdos con el fin de tener compañía para ir al cine o bailar o en los ratos de ocio, llegando al matrimonio más por obligación social que por una convicción basada en el conocimiento. De acuerdo con los autores antes expuestos existen procesos complejos basados en etapas que pueden tener una variación en cuanto a las expectativas acerca del matrimonio dependiendo de qué tan cerca o lejana esté la posibilidad de contraer matrimonio y tomando en consideración que la metodología no fue diseñada para establecer en qué proceso se encontraban los participantes(si estaban próximos a casarse, si tenían pareja, en que etapa del noviazgo se encontraban, etc) es difícil asegurar la congruencia entre lo expresado en el cuestionario y la forma en que pensarían y actuarían los individuos en una situación real de matrimonio.

Dada la importancia de los factores expuestos, y la influencia que pueden tener en la ideología de los encuestados sería conveniente el replicar el estudio en sujetos de otro nivel educativo, de diferente edad, así como tomar en cuenta la proximidad al matrimonio con el objetivo de reafirmar y nutrir lo antes expuesto.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Aguilar, A. M., Velez, S. (2002) **La elección de pareja como prevención primaria de desintegración familiar**. Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala.

Aguilar, E. (1987) **Elegir bien a tu pareja** . México: Pax México

Aguilar, E. (2002) **Cultura mujeres y depresión**. Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala.

Alvarado, B. R., Martínez, G. (2002) **Factores que intervienen en las relaciones destructivas**. . Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Alvarado, J., Sánchez, L. A. (1997) **La evaluación de valores y principios familiares que influyen en las nuevas relaciones de pareja**. Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Alvarez –Gayou,J.L. (1986) **Sexoterapia integral**. México: Manual moderno

Alvarez –Gayou,J.L (1996) **Sexualidad en la pareja** . México: Manual moderno

Arrollo, M. L., Ortega, M. R. (2002) **La influencia del cine y la radio en la relación de pareja desde un enfoque cognitivo-conductual**. Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala.

Aviña, M. L., Díaz, N. E., Gómez, E. S. (2002) **El divorcio y/o la separación con efectos paradójicos en la pareja y los hijos**. Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala.

Bravo, M., Lopez, M. (2001) **Las expectativas sobre la relación de pareja como un factor que incide sobre la violencia conyugal.** Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Cáceres, J. (1997) **Diez palabras clave acerca de la pareja.** España: Verbo divino

Cadena, L. G. , Peña, R. (2002) **Desarrollo de la masculinidad del hombre adicto a las drogas y su elección de pareja: desde la perspectiva de género.** Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Ceron, N., López, V. I. (2001) **Taller de elección de pareja: Una alternativa para la prevención de la violencia intrafamiliar, dirigido a jóvenes de nivel medio superior.** Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Comunidad encuentro (1998)

Costa, M., Serrat, C. (1993) **Terapias de pareja.** Madrid: Alianza.

Chávez, C.A., Trinidad, J.E. **Estilos de comunicación dentro de la satisfacción marital.** Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Datilio, F.; Padeski, C. (1995) **Terapia cognitiva con parejas.** Bilbao: Descleé de Brower

Diez, M. (1991) **Vida en pareja y patología sexual.** México: Editores asociados mexicanos S.A. de C.V. y Dr. Mario Diez Benavides.

Diosdado, A.; Flores. M. (2001) **La elección de pareja.** Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Doring, M. (1994) **La pareja o hasta que la muerte los separe ¿un sueño imposible?** México: Distribuciones fontamara S.A.

Ehrlich, M. (1989) **Los esposos, las esposas y su hijos.** México: Editorial trillas.

Escobar, D. M., Rodríguez, A.(2003) **Las formas adecuadas del manejo del conflicto a través de un manual teórico-práctico desde una perspectiva de genero** Tesis licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Evatt, C. (1993) **El y ella.** México: Panorama

Gallardo, G. (1997) **Propuesta Cognitivo conductual para desarrollar relaciones de pareja funcionales** Tesis licenciatura: UNAM Campus Iztacala

González C.S. (2002) **Parejas jóvenes divorcios tempranos.** Maestría en: modificación de conducta. UNAM Campus Iztacala.

Güemez;,J.(1981) **Relación e interdependencia de psicología, sexo y sociedad bases para educación sexual y paternidad responsable.** México: impresiones modernas

Huitron, M., Monsalvo, M., Quecholac, L. (1996) **Una alternativa para la prevención de la violencia intrafamiliar.** Tesis licenciatura: UNAM Campus Iztacala.

Herrasti, A. (1989) **El sexo institucionalizado a la sexualidad participada en la quinta alternativa de la pareja.** México: Porrúa.

Hernández .R. (1991) **Metodología de la investigación** México: McGraw hill

Javero, J. (1996) **Percepción real e irtual de la pareja**. México: Instituto mexicano de la pareja.

Leon, M, (2001) **Rol que esta asumiendo la mujer del siglo XXI al no elegir la maternidad como una forma de vida** Tesis licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Lemaire, J. (1990) **La pareja humana. Su vida, su muerte y su estructura**. México: Fondo de cultura económico.

López, E. (1999) **La t.v. y la transmisión de valores en el núcleo familiar** Tesis licenciatura: UNAM Campus Iztacala.

Luna, N., Mendez, R. (1997) **Manual informativo sobre la elección de pareja: una propuesta que contribuye a la elección objetiva del compañero para la vida en común**. Tesis licenciatura: UNAM Campus Iztacala.

Martínez, M. T. (2000) **La importancia de las expectativas en las relaciones de pareja**. Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Matamoros, V. (2002) **Elección de pareja como prevención primaria de la violencia conyugal**. Tesis licenciatura: UNAM Campus Iztacala.

Masters, W., Johnson, V. (1983) **El vínculo del placer**. España: Editorial Grijalbo,

Mattews, M. (1991) **Por que a pesar de todo me caso contigo**. Barcelona: Gedisa

Mc Cary, J. (1983) **Sexualidad de Mc Cary**. México : Manual Moderno

Monroy, R., Osorno, J. (1996) **Análisis del contenido televisivo**. Tesis licenciatura: UNAM Campus Iztacala.

Moreno, G (2003) **La autoestima materna en el rendimiento académico del preescolar** Tesis licenciatura: UNAM Campus Iztacala.

Moreno, L. (1997) Las falsas interpretaciones de la relación de pareja: una estrategia Preventiva cognitivo-conductual Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala.

Moreno, K. (2004), **Mujer y drogas**. México: Centros de integración juvenil

O'Neill, N.; O'Neill, G. (1976) **Matrimonio abierto**. México: Grijalva

Papalia ,D.(1997) **Desarrollo humano**. Colombia: McGraw-hill Interamericana S.A.

Pineda, V.; Ramírez, P. (1997) **Una alternativa preventiva cognitivo-conductual**. Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Quiroz, E,A.(2001) **La paternidad y dinámica familiar actual, desde un enfoque sistémico** Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Rage, E. (1996) **La pareja, elección, problemática y desarrollo**. México: Plaza y Valdez

Ramírez, G., Vázquez, S.P. (2002) **Factores de alto riesgo para la formación de relaciones destructivas en el noviazgo: una propuesta preventiva**. Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Reyes, M.(1999) **Actitud de las parejas hacia el matrimonio y la paternidad responsable**. Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Rodríguez, T. (2001) **Las razones del matrimonio representaciones, relatos de vida y sociedad**. México: CUCSH-UdeG

Rojas, E. (1997) **El amor inteligente**. España: Fin de siglo

Sager, C. (1997) **Contrato matrimonial y terapia de pareja**. Argentina: Amorrorto editores.

Satir, V. (1991) **Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar**. México: Pax México.

Siliceo, V. M., Uribe, L. L.(1996) **Evaluación de conflictos en un grupo de parejas que atraviesan los primeros cinco años del matrimonio**. Tesis Universidad Iberoamericana.

Souza, M. (1996) **Dinámica y evolución de la vida en pareja**. México: Manual moderno

Stemberg, R.; Whitney, C. (1992) **El amor como a usted le gusta**. Buenos Aires: Vergara

Tenenbaum, S. (1996) **Como mejorar tú vida en pareja**. España: Mensaje

Tordjam, G. (1989) **La pareja**. España: Gedisa.

Torres, X. K. (2002) **Influencia de las normas familiares en las decisiones con respecto a la sexualidad en jóvenes solteros**. Tesis de licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Ugalde, L.E. (2003) **Principales factores que influyen en la formación de expectativas en la relación de pareja.** Tesina de licenciatura: UNAM Campus Iztacala

Videla M.(1997) **Maternidad, mitos y realidad** Argentina : Nueva visión

Videla M. (1986) **Mujer, madre y divorciada.** Testimonio, vivencia y reflexión de nuestro tiempo. Argentina: Besana S.R.L.

Willi, J. (1985) **La pareja humana: relación y conflicto.** Madrid: Ediciones Moarata, S.A.

ANEXOS

El presente cuestionario tiene por objetivo conocer tus expectativas acerca del matrimonio, por lo que te pedimos tu colaboración. Los datos serán confidenciales. Instrucciones: De las siguientes afirmaciones marca con una X dentro del recuadro la opción que más se acerque a tu punto de vista. Utiliza el siguiente código de respuestas.

Totalmente de acuerdo	TA
De acuerdo	DA
En desacuerdo	ED
Totalmente en desacuerdo	TD

	TA	DA	ED	TD
1. Los problemas del matrimonio no giran en torno al sexo				
2. En el matrimonio mi pareja me pertenece				
3. Dentro del matrimonio existen discusiones y enojos.				
4. La persona con la que me case debe de satisfacer mis necesidades: económicas, físicas, sexuales, intelectuales y emocionales.				
5. Además de mi pareja es bueno salir con otras personas (amigos/ amigas).				
6. La meta de toda persona es casarse.				
7. En el matrimonio la pareja tiene necesidades y formas de pensar diferentes.				
8. Un hijo difícilmente revitalizará un matrimonio atascado o salvará al que se desmorona.				
9. Las buenas relaciones sexuales resolverán los problemas que se presenten en la vida conyugal.				

10.La soledad desaparece con el matrimonio.				
11.El fin del matrimonio es tener hijos.				
12.Mi pareja debe ser mi guía.				
13.Mi cónyuge debe estar disponible cuando yo lo desee.				
14.El hecho de que me atraigan otras personas implica ser infiel a mi pareja				
15.El casarme no garantiza el tener relaciones sexuales satisfactorias.				
16.El matrimonio es la solución contra los problemas de la vida				
17. Mi pareja debe apoyarme en mis problemas individuales sin resolverlos por mi.				
18. Los hijos no son necesarios como prueba de amor recíproco.				

Sexo_____

Carrera_____

Edad_____

GRACIAS POR TÚ COOPERACIÓN